

UNA RAZON PARA LA ESPERANZA

Un Estudio de la Fe Católica para Prisioneros

**PRIMERA PARTE
Los Sacramentos**

UNA RAZON PARA LA ESPERANZA

Un Estudio de la Fe Catolica para Prisioneros

PRIMERA PARTE

Los Sacramentos

*"Estén siempre preparados
a responder a todo el
que les pidarazón de
la esperanza que
ustedes tienen".*

1 Pedro 3,15

Nihil Obstat: Reverend Thomas Knoebel
Censor
November 13, 2006

Imprimatur: Most Reverend Timothy M. Dolan
Archbishop of Milwaukee
November 27, 2006

Publicado con Licencia eclesiástica, 2006

Las citas de las escrituras:
La Santa Biblia Con Deuterocanónicos
Dios Habla Hoy, Versión Popular, Segunda Edición
© Sociedades Bíblicas Unidas 1966, 1970, 1979, 1883

Este libro no es para venta a los prisioneros internos. Son para distribuírcelos sin costo alguno. No puede reproducirse este libro sin permiso del editor. Se concede permiso para reproducir este libro, ya sea todo o en parte si se utiliza sólo para los reclusos.

Dismas Ministry
PO Box 070363
Milwaukee WI 53207

Todos los derechos de impresión © 2007
reservados para el Dismas Ministry, Inc.

Una Razón Para la Esperanza

Instrucciones para el Estudio de la Fe

Los Sacramentos

Primera Parte del Estudio de la Fe contiene:

- 1) *Introducción a los Sacramentos*
- 2) *Secciones de Estudio sobre los Sacramentos*
- 3) *Examen de Repaso*

Empiece el Estudio:

- 1) Lea la *Introducción a los Sacramentos*
Complete las páginas del *Examen de Repaso* que se encuentran al final de este folleto de estudio.
- 2) 2) Lea todas las *siete secciones* sobre los sacramentos.
Complete las páginas del Examen de Repaso que se encuentran al final de este folleto de estudio.

Al finalizar la Primera Parte:

- Despegue solamente las páginas llamadas *Examen de Repaso* localizadas al final del folleto de estudio después de haberlas completado.
- Revisar y corregir estas páginas con su coordinador del estudio.
- Recibir un certificado de finalización de la sección del estudio que ha completado.

Índice Temático

Instrucciones para el Estudio de la Fe	2
Introducción a los Sacramentos	4
LOS SACRAMENTOS DE INICIACIÓN	
El Bautismo	10
La Confirmación	16
La Eucaristía	22
LOS SACRAMENTOS DE SANACIÓN	
La Reconciliación o Confesión	28
La Unción de los Enfermos	34
LOS SACRAMENTOS DE VOCACIÓN	
El Matrimonio	40
Las Órdenes Sagradas	46
<i>Exámenes de Repaso</i>	52-59

Introducción

Entendiendo los Sacramentos

Los signos de la presencia de Dios

El Antiguo Testamento está lleno de historias sobre las maneras en que Dios se ha presentado a su pueblo. Cuando Abraham recibió a tres viajeros y les ofreció alimento, Dios envió un mensajero para visitarle y decirle que tendría un hijo (*Génesis 18*). Cuando Moisés estaba en el desierto Dios le habló a través de una zarza que estaba ardiendo pero que no se consumía:

"...Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: '¡Moisés! ¡Moisés!' 'Aquí estoy' contestó Moisés. Entonces Dios le dijo: 'No te acerques. Y descálzate, porque el lugar donde estás es sagrado' (Éxodo 3,4-5).

Cuando el profeta Elías se encontraba escondido en una cueva temeroso por su vida, Dios se le reveló en *"un sonido suave y delicado"* (*1 Reyes 19,12*). Cuando Dios le habló a Job usó más que un silencioso susurro: *"Entonces el Señor le habló a Job de en medio de la tempestad..."* (*Job 38:1*).

A través de simples creaciones, *una zarza, el fuego, el viento o una tormenta*, Dios hizo conocer su presencia a los seres humanos. Hizo esto porque es el Creador de todas las cosas –rocas, plantas, insectos, animales y seres humanos. Según Dios hace las cosas, las criaturas pueden servir como signos poderosos de la presencia de Dios.

Así como hay muchas maneras en que Dios puede hacerse presente a su pueblo, también hay muchas formas a través de las cuales el pueblo de Dios celebra su presencia entre ellos. Empezando con Abraham, y especialmente Moisés, Dios inspiró a su pueblo para usar rituales sagrados. Los libros del Antiguo Testamento están llenos con instrucciones de cómo los israelitas aprendieron a rendir culto a Dios. Cuando la gente alababa bajo el verdadero espíritu, llevando una vida buena, ellos reconocían lo que Dios había hecho por ellos y su fe en Dios era más fuerte. Pero cuando participaban en los rituales con corazones vacíos y vidas llenas de pecado, Dios rechazaba sus alabanzas: *"El Señor ha rechazado su altar"* (*Lamentaciones 2,7*). La Biblia enseña que para poder alabar verdaderamente a Dios debemos tener un corazón que es fiel a Él y que se preocupa por las necesidades de los demás.

Los signos de Jesús

Jesús también usó un sinnúmero de cosas como signos para mostrar que Dios estaba presente ayudando a su pueblo. El usó sus propias manos para abrazar, tocar y bendecir a la gente. El curó *"poniendo sus manos sobre unos pocos enfermos"* (*Marcos 6,5*). En otras ocasiones usó solamente su voz para sacar demonios (*Mateo 8,32*), calmar el mar (*Mateo 8,26*), o resucitar a los muertos (*Juan 11,43*). Incluso usó su ropa como una manera para compartir su poder de sanación (*Lucas 8:45*). Jesús también usó cosas naturales como lodo sobre los ojos de un ciego (*Juan 9,6*) o agua y vino en Caná (*Juan 2,11*). El no tuvo que hacer esto para sanar o resucitar a las personas. El podría haber simplemente deseado esto en su mente para que sucediese. Esto es precisamente lo que él hizo cuando sanó al sirviente del centurión (*Lucas 7,7*). El joven sanó aún antes de que el centurión llegase a su casa. La mayor parte del tiempo, sin embargo, Jesús escogió usar cosas que ya estaban creadas, como el pan, para revelar el poder de Dios:

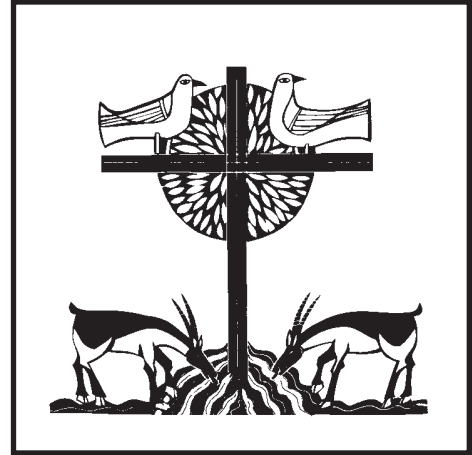
"Un día en que de nuevo se había juntado mucha gente y no tenían nada que comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: 'Siento compasión de esta gente, porque ya hace tres días que están aquí conmigo y no tienen nada que comer. Y si los mando sin comer a sus casas, pueden desmayarse por el camino, porque algunos han venido de lejos'. Sus discípulos le contestaron: '¿Pero cómo se les puede dar de comer en un lugar como éste, donde no vive nadie?'. Jesús les preguntó: '¿Cuántos panes tienen ustedes?' 'Siete' contestaron



ellos. Entonces mandó que la gente se sentara en el suelo, tomó en sus manos los siete panes y, habiendo dado gracias a Dios, los partió y los dio a sus discípulos, y ellos los repartieron entre la gente" (Marcos 8,1-6).

Vale observar que Jesús no repartió el pan a la gente él mismo. El se lo entregó a los discípulos para que lo repartieran. Aprendemos algo muy importante de parte de lo que él hizo. En cierta manera, nos da una señal de lo que está por venir. Esta historia nos ayuda a comprender que después de que Cristo murió y resucitó de entre los muertos, sus *apóstoles* (y quienes tomaron su lugar después de ellos) alimentaron a los seguidores de Cristo que se reunieron en su nombre con el "pan" de los sacramentos. Hasta el día de hoy la iglesia continúa ejerciendo el ministerio que empezó con el amor de Cristo por la gente.

Este amor que brota del corazón de Cristo es como un torrente que nunca cesa. Después de su ministerio en la tierra este torrente de amor continuó derramándose sobre la primera iglesia y luego sobre cada generación de creyentes subsiguiente. Como dijo el apóstol Pablo: "*Porque así como los sufrimientos de Cristo se desbordan sobre nosotros y nosotros sufrimos con él, así también por medio de Cristo se desborda nuestro consuelo*" (2 Corintios 1,5). Las cosas que Cristo dijo e hizo terminan en la cruz o en la tumba. Sin embargo, el Cristo resucitado continúa viviendo y actuando entre nosotros. El continúa hablando y actuando a través de los sacramentos, los cuales alimentan y fortalecen a sus seguidores a través de los tiempos. Los seguidores de Cristo son sustentados y nutridos por el torrente desbordante de sus *sacramentos*.



Los tiempos y signos sagrados

En cierta manera toda la vida es un misterio. Aún en nuestras vidas ordinarias tenemos tiempos que son tan importantes que tenemos rituales y ceremonias especiales para ellos: *nacemos en una familia, crecemos de niños a adultos, compartimos juntos el alimento; fallamos y pedimos perdón, enfrentamos las enfermedades y la muerte, nos casamos y formamos una familia y nos dedicamos al servicios de los demás*. Debido a que Dios está presente en cada momento de nuestras vidas la Iglesia reconoce que Cristo nos dejó siete *acciones sagradas* que corresponden con cada uno de estos tiempos importantes en nuestras vidas.

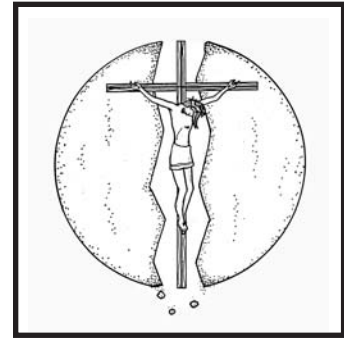
Ya que un sacramento es llamado un signo es importante comprender que esta palabra proviene de la palabra latina *signum* la cual tiene muchos significados. Una señal a lo largo del camino en un signo. Nos dice si vamos en la dirección correcta o cuan lejos debemos de ir. Una *bandera o estandarte* cargada por un soldado en una batalla es un signo que representa su país. Al inicio de una competencia o juego, alguien suena una trompeta o dispara una pistola como una *señal* para empezar. También debemos hacer un gesto o dar una clave para que se nos permita entrar en un grupo o club. Algunas veces, un signo nos previene sobre algo que está por suceder, como el relampagueo que escuchamos antes de una tormenta. Cada uno de estos significados puede ayudarnos a comprender por qué decimos que los sacramentos son *signos*. Ellos son signos de cómo Dios actúa en nuestras vidas –purificándonos, perdonándonos, fortaleciéndonos, alimentándonos, sanándonos, y uniéndonos. Se le llaman signos porque *nos guían y nos proporcionan la gracia de Dios*.

Los sacramentos y la Iglesia

La Iglesia cree que cada uno de los sacramentos nace y brota de lo que dijo e hizo Jesús. Su amor y ternura se manifiestan a través de los sacramentos y por medio de ellos continúa su presencia y su ministerio hasta el día de hoy. De la misma manera en que la Iglesia decidió cuales libros pertenecían en la Biblia, y preservó fielmente las enseñanzas de los apóstoles, también ha preservado y nombrado los siete signos especiales de su ministerio dados por Cristo a su Iglesia.

En fidelidad a la voluntad de Cristo, la Iglesia está llamada a repetir sus palabras y acciones en cada uno de los sacramentos. Al igual que Dios en el Antiguo Testamento y a Jesús durante su ministerio en la tierra, la Iglesia también usa elementos de la creación para compartir el poder de Dios en los sacramentos: *el agua, el aceite, el pan, el vino, las palabras y las manos*. La Iglesia es una memoria viviente porque nunca deja de recordar lo que Jesús dijo e hizo. Este tipo de memoria va más allá del significado usual de esta palabra. Para

la Iglesia, como el antiguo Israel, el recordar un momento sagrado. En ese momento revivimos lo que Dios ha hecho por nosotros: "Vengan a ver las obras de Dios, las maravillas que ha hecho por los hombres" (Salmo 66:5). A través de las palabras y acciones de los sacramentos creemos que Dios está presente, trabajando entre nosotros en nuestra actualidad y nuestras circunstancias. Por medio de los sacramentos nosotros celebramos y recibimos la gracia de Dios.



"Hagan esto en memoria de mí"
(S. Lucas 22:19).

Los sacramentos no son mágicos. Debido a que es el poder de Cristo y su Espíritu que trabajan a través de los sacramentos, ellos deben ser realizados de la manera en que la Iglesia lo establece. Esto se explica a través de la expresión: *ex opere operato*, la cual significa: *por el mero hecho de realizarlo*. En otras palabras, el sacramento no *funciona* debido a la bondad de quien lo realiza o de quien lo recibe. Es el poder de Dios que actúa. Sin embargo, quienes los realizan y quienes los reciben deben preparar sus corazones y sus almas cuidadosamente para que puedan obtener todo lo que Cristo desea darles a través de sus sacramentos. En cada sacramento nos encontramos con Cristo mismo. Es Cristo que nos ofrece su mano, nos salva y nos brinda un maravilloso regalo - *la gracia* - el cual constituye compartir en la vida de Dios. Cuando alguien nos pregunte: "¿En qué nos ayudan los sacramentos? o ¿Qué nos proporcionan los sacramentos?" podemos responder: "Nos dan la gracia" según estemos preparados para recibirla.

Entendiendo el significado de la Gracia

La palabra *gracia* viene del Latín *gratia* que significa regalo. Pablo explica la palabra gracia de la siguiente manera: "Pues por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación por medio de la fe. No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que les ha sido dado por Dios". Cuando Pablo dice que hemos sido *salvados* él quiere decir que hemos sido salvados del *pecado* - nuestros propios pecados y el pecado original que compartimos con la raza humana entera desde el inicio cuando el primer pecado entró en el mundo por medio de Adán y Eva. Si la gracia es la respuesta de Dios al pecado, para poder entender lo que significa la gracia debemos comprender qué es el pecado.

Génesis nos cuenta la historia de cómo el primer hombre y mujer escogieron hacer lo que ellos querían sobre la voluntad de Dios. Lo que ellos hicieron empezó una reacción en cadena que ha tocado las vidas de cada ser humano que ha vivido o vivirá. Sin embargo, Dios no creó a las personas para ser pecadoras e infelices. Dios nos creó para que le conociéramos, le amáramos y le sirviéramos en esta vida, y seamos felices con él para siempre. Para poder amar, Dios nos dio la *voluntad* para que podamos ser *libres para amar*. Y a menos que esta voluntad sea libre, no existe una manera posible para amar. No obstante, este regalo de libre albedrío también trae sus riesgos, ya que nos permite escoger entre el bien y el mal. Si escogemos el mal, debemos aceptar las consecuencias. Si golpeamos una pelota contra la pared, ésta regresará. Si hacemos algo malo, sucederán cosas que nos afectarán a nosotros y a los demás. Pecamos por nuestra propia opción y causamos grandes sufrimientos en nosotros mismos y en los demás, aún aquellos a quienes amamos. Como todos sabemos, incluso las familias de los prisioneros sufren su propia sentencia al tratar de enfrentarse con la realidad de tener a un ser querido bajo las rejas. Según Pablo lo describió tan bien: "¿Desdichado de mí! ¿Quién me librá del poder de la muerte que está en mi cuerpo?" (Romanos 7,24).

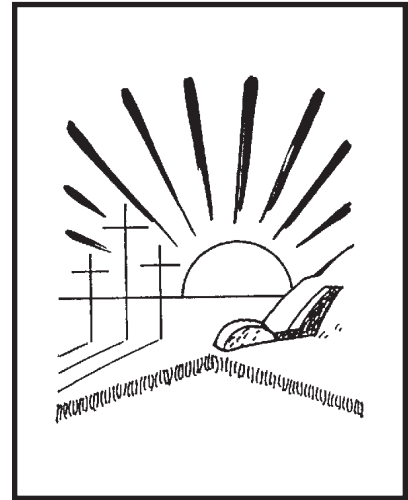
El evangelio, sin embargo, nos ofrece una salida a nuestro sufrimiento humano. Nos trae la esperanza de un nuevo comienzo, no importa el desastre que hayamos hecho de nuestras vidas. No merecemos esto, pero Dios por su bondad nos salva de nosotros mismos. Y no solamente eso, Dios luego nos invita a vivir como sus amigos. Si aceptamos la amistad de Dios, es tan profunda dentro de nosotros "Mi Padre y yo vendremos a vivir con él" (Juan 14:23). Según solía decir San Agustín: "Dios está más cerca de nosotros, que nosotros de nosotros mismos". A esto se le conoce como la *fuerza interior* de la vida y el amor de Dios en nosotros. Empieza a crecer ahora y continúa hacia la eternidad. A este maravilloso regalo se le conoce como la gracia y, como lo anuncia el evangelio de Cristo, significa una vida con Dios que no tiene fin: "Les aseguro que quien tiene fe, tiene vida eterna" (Juan 6:47).

La Vida Eterna

Abrahán llamó al Señor "el Dios eterno" (*Génesis* 21,33). Dios no tiene inicio ni fin. Dios fue el único que

vivía antes de que todo fuese creado. Por lo tanto, nuestras vidas no son nuestra propia creación, ellas son un regalo de Dios. Como seguidores de Cristo creemos que aún cuando nuestros cuerpos "...el que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?" " (Juan 11:25-26).

La vida eterna no es algo que nos sucede solamente después de que morimos. Mientras estamos en la tierra podemos empezar a vivir esta vida eterna aceptando el mensaje de Jesús, convirtiéndonos en miembros de su cuerpo a través del bautismo, y permitiéndole cambiar la manera en que vivimos: "*Y la vida eterna consiste en que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tu enviaste*" (Juan 17:3). Notice the gospel says *is*: "*this is eternal life*" (v.3). En *1 Juan 5:12* leemos: "*El que tiene al Hijo de Dios, tiene también esta vida...*" Además, la vida eterna significa vivir según el amor que Cristo tuvo por los demás: "*...si uno no ama a su hermano, a quien ve, tampoco puede amar a Dios, a quien no ve*" (*1 Juan 4:20*). Esta vida de amor nos libera de la esclavitud del egoísmo. Con la ayuda de los sacramentos continúa creciendo en nosotros hasta que alcanzamos nuestro hogar celestial donde viviremos con Dios para siempre. En este sentido, cada sacramento es también una promesa de la gloria futura: : "*Yo les doy vida eterna, y jamás perecerán*" (Juan 10:28).



Los siete sacramentos

Cada sacramento tiene tres propósitos para ayudarnos a vivir como seguidores de Cristo:

- 1) *crecer en santidad como Dios*
- 2) *aumentar el pueblo de Dios*
- 3) *alabar a Dios*

Aunque cada uno de los sacramentos tiene tres propósitos, solamente tres de ellos (*el bautismo, la confirmación y las órdenes sagradas*) ponen un "*sello*" especial en aquellos que los reciben, el cual significa que ellos pertenecen a Cristo para siempre, es por eso que no pueden ser repetidos. Nuestro entendimiento común de la palabra *sello* nos ayuda a comprender lo que esto significa. Los documentos legales a menudo tienen sellos en ellos para probar que éstos son formales. Se ponen sellos en paquetes para que nadie los abra con excepción del recipiente. Los rancheros ponen una marca o estampa en sus animales para reclamarlos como propios. En tiempos antiguos, los esclavos y los soldados recibían una marca o tatuaje en sus cuerpos para mostrar que pertenecían a otra persona. Leemos en la Biblia que, después de que Caín mató a su hermano, le dijo a Dios que no podía soportar un castigo tan grande, "*Entonces el Señor le puso una señal a Caín, para que el que lo encontrara no lo matara*" (*Génesis 4,15*).

Aunque cada uno de los sacramentos será presentado con más detalle en este libro, a continuación se encuentra una breve descripción de cada uno de los sacramentos:

El Bautismo:

A través del agua y del Espíritu nacemos nuevamente como parte de la familia de Dios. Nos limpiamos del pecado y prometemos rechazar a Satanás y seguir a Cristo. El bautismo es uno de los tres sacramentos que nunca se repiten.

La Confirmación:

Se nos da el poder a través del Espíritu Santo para ayudarnos a orar, amar la palabra de Dios, servir a los demás y ser testigos de Cristo y su evangelio en el mundo. La confirmación es otro de los tres sacramentos que nunca se repiten.

La Eucaristía:

Recibimos el cuerpo y la sangre verdaderos de Cristo cuando el pan y el vino que ofrecemos son transformados en el cuerpo y la sangre de Cristo en conmemoración suya. Esta presencia real de Cristo en la Misa y en los tabernáculos de nuestras iglesias nos une a él, así como los unos a los otros y a todo el pueblo de Dios.

La Reconciliación o Penitencia:

Los pecados que cometemos después del Bautismo son perdonados, según nos prometió Jesús. Este perdón depende de un corazón contrito, un espíritu de arrepentimiento, la confesión humilde de nuestros pecados, y la reparación de nuestras faltas

La Unción de los Enfermos:

Cuando estamos enfermos somos ungidos con aceite, nuestros pecados son perdonados y nuestros cuerpos son puestos bajo el cuidado de Dios. Recibimos consuelo y fuerza al enfrentar las enfermedades o incluso la muerte.

El Matrimonio:

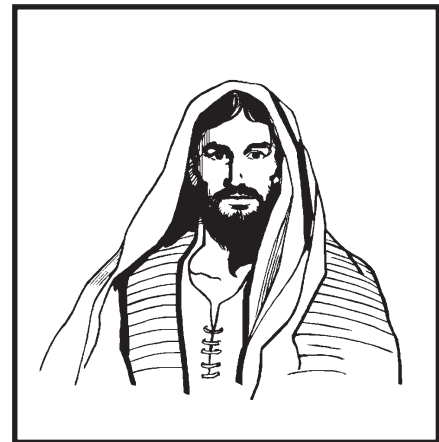
Prometemos amar fielmente a nuestro esposo(a) y a compartir el poder de Dios en la procreación de nuevos seres humanos. Como Jesús nos enseñó, esta unión debe durar toda una vida.

Las Órdenes Sagradas:

Como miembros de la Iglesia tenemos líderes espirituales para acercarnos más a Dios y a su gracia. Siendo obispos, sacerdotes y diáconos ellos sirven a la Iglesia como pastores y maestros, continuando el ministerio de Cristo y sus apóstoles. Las Órdenes Sagradas es uno de los tres sacramentos que nunca se repiten.

Jesús como sacramento

Hemos visto cómo Dios escogió cosas ordinarias en la creación que sirviesen como signos de su presencia. Hubo otra manera más perfecta por medio de la cual Dios se reveló a los seres humanos, y fue convirtiéndose en uno de nosotros. Hace dos mil años, Dios se convirtió en un ser humano para poder vivir con nosotros, guiarnos, y después morir y resucitar de entre los muertos. Debido a que Dios vivía y actuaba en Jesús, conocer a Jesús era conocer a Dios. Jesús le explicó esto a Felipe cuando él le pidió a Jesús que le mostrase al Padre a él y a los otros apóstoles: "*El que me ve a mí, ve al Padre*" (Juan 14,9).



Jesús nos enseñó a vivir con amor de la misma manera que Dios vive con amor. Jesús no nos enseñó solamente con palabras, sino que nos enseñó a través de su ejemplo. Es por eso que podemos comprender a Jesús como un *sacramento*. Debido a sus palabras y acciones Jesús es una *señal* poderosa de la presencia y amor de Dios:

"Jesús hizo muchas otras señales milagrosas delante de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo en él tengan vida" (Juan 20:30-31).

Cuando Pedro se paró para hablar a la multitud en Pentecostés, también describió el poderoso ejemplo que Jesús dio a toda la gente: : "*Como ustedes saben muy bien, Jesús de Nazaret fue un hombre a quien Dios aprobó ante ustedes, haciendo por medio de él grandes maravillas, milagros y señales*" (Hechos 2,22). Todo lo que Jesús hizo y dijo lo convirtieron tanto en una señal de esperanza como una fuente de la gracia de Dios. Jesús continúa siendo un sacramento hoy para todos aquellos que creen en él y siguen el ejemplo de su vida. "*Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único, que es Dios y que vive en íntima comunión con el Padre, es quien nos lo ha dado a conocer*" (Juan 1:18). Conocerle a él es tener acceso a Dios y a la vida eterna..

La Iglesia como sacramento

Ya que Cristo continúa actuando en y a través de su Iglesia y sus sacramentos, la Iglesia (compuesta por el pueblo laico y el clero) también puede considerarse como una señal del amor y cuidado de Dios –en otras palabras, un *sacramento*. La Iglesia anuncia el evangelio e invita a todos los seres humanos a compartir en el conocimiento de la bondad de Dios y su misericordia. La Iglesia también alimenta y fortalece la comunidad cristiana misma para que a medida que ésta siga a Cristo pueda ser una señal creíble del evangelio. Al igual que Jesús, quien atendió a los pecadores y enfermos, la Iglesia procura poner el evangelio en acción sirviendo a los demás, especialmente a los pobres. La Iglesia alaba a Dios, el Padre, en el Espíritu Santo, a través de

Cristo, en su oración perfecta de la Eucaristía al igual que a través de los otros sacramentos. A través de todas estas maneras, la Iglesia y sus miembros están invitados a parecerse cada vez más a Cristo. Empezamos a vivir de tal manera que como Iglesia nos convertimos en signo de Cristo para que los demás puedan ver a Cristo en nosotros. Aunque se supone que la Iglesia debe ser un signo de Cristo y debe continuar su obra, no significa que miembros individuales de la Iglesia, ya sean laicos o del clero, sean perfectos y que no pequen o causen escándalos. Algunos cristianos son ricos y se olvidan de los pobres, los enfermos y los hambrientos. En el pasado, algunos papas vivieron vidas inmorales, se enfocaron en obtener poderes mundanos o pelearon guerras para obtenerlos. En nuestros tiempos, algunas personas del clero han abusado sexualmente a gente joven que se suponía estaban bajo su cuidado espiritual. Esto ha causado un gran escándalo dentro y fuera de la Iglesia, ha hecho mucho daño a las víctimas y a sus familias y ha costado millones de dólares a la Iglesia. Sin embargo, esto debe ser visto bajo la luz de la Iglesia que también continúa educando y cuidando a millones de personas alrededor del mundo a través de sus escuelas, clínicas, hospitales y programas alimenticios. La Iglesia también trabaja por la justicia y los derechos de las personas, oponiéndose al aborto, la tortura, la guerra y la pena de muerte..

Para comprender algo hay que mirarlo desde abajo

Si nos paramos bajo un árbol grande y miramos hacia arriba, nuestros ojos pueden subir por el tronco a través de cada una de sus muchas ramas. Podemos ver como las ramas se extienden hacia todas las direcciones bajo el sol resplandeciendo a través de sus hojas coloridas. Es una manera excelente de ver el árbol según lo que es. El colocarnos bajo algo también es una buena manera para comprenderlo. Significa que estamos dispuestos a ser humildes y a abrir nuestra mente para apreciar las cosas por lo que son.



Con este estudio de los siete sacramentos de la Iglesia Católica, trataremos de comprender lo que abarca cada uno de ellos. Trataremos de meternos bajo ellos siendo humildes, manteniendo nuestras mentes abiertas y permitiendo que nuestros corazones acepten la verdad. De esta manera aprenderemos más sobre sus raíces, cómo llegaron a formarse, y aprenderemos a apreciar sus bellezas y sus virtudes.

Si queremos aprender a jugar un juego de baraja, debemos hacer una "práctica" – un juego rápido que nos da una idea de cómo jugar el juego. Después de hacer esta práctica podemos iniciar el juego. Leer las reglas del juego no es lo mismo que jugarlo. En este estudio no solamente leeremos sobre los sacramentos sino que trataremos de meternos dentro de los sacramentos para ver cómo se realizan. Al final de cada capítulo se encuentra un ejemplo de cómo la Iglesia celebra el sacramento. Esto también nos ayudará a comprender mejor cada sacramento, aún si nunca tenemos la oportunidad de verlos por nosotros mismos.

Para ayudarnos en este estudio de los sacramentos nos apoyaremos tanto en las *escrituras* (la Biblia) como en la *tradicón* (las enseñanzas transmitidas por los apóstoles a la Iglesia). La Biblia nos ayuda a comprender los sacramentos a través de las palabras y acciones de Cristo. La Iglesia comparte lo que se nos ha transmitido a través de los apóstoles desde que los primeros cristianos empezaron a reunirse y a celebrar su vida junto a Cristo. Dos mil años de tradición no han ensuciado las aguas que fluyen desde Cristo a través de sus apóstoles hacia su Iglesia. Los sacramentos que tenemos hoy en día son fieles a las intenciones de Cristo. La Iglesia ha mantenido fielmente los sacramentos, los cuales son las maneras especiales en que Cristo ejerce su ministerio hasta el día de hoy. El puede hacer esto a través de las palabras y acciones de sus seguidores cada vez que se reúnen para celebrar su presencia entre ellos. Existe un dicho antiguo en la Iglesia, *lex orando, lex credenti*, el cual significa que podemos aprender sobre lo que *la Iglesia cree, por la manera en que ora*. Las palabras y las acciones de los sacramentos no solamente muestran cómo oramos sino también en lo que creemos. Si alguien desea entender a la Iglesia debería ver los sacramentos en acción.

El Sacramento del Bautismo

"El que crea y sea bautizado, será salvo..." (Marcos 16:16).

Entendiendo el Bautismo a la luz de la Biblia

El agua en la Biblia

El agua es un símbolo importante a lo largo de la Biblia. El agua es parte de la historia de la creación: *"...el espíritu de Dios se movía sobre el agua" (Génesis 1:2)*. Luego, en la historia del diluvio, leemos: *"Al subir el agua, la barca se levantó del suelo y comenzó a flotar" (Génesis 7:17)*. Solamente Noé y las personas que estaban con él *"fueron salvadas por medio del agua" (1 Pedro 3:20)*.

Cuando Moisés sacó a los israelitas de la esclavitud, las aguas del Mar Rojo se separaron y ellos escaparon hacia la libertad: *"...el Señor convirtió el mar en tierra seca, y por tierra seca lo cruzaron los israelitas, entre dos murallas de agua, una a la derecha y otra a la izquierda" (Éxodo 14:21-22)*.

Después de ser puestos a prueba, Josué y la gente cruzaron hacia la tierra prometida mientras el Río Jordán dejó de correr: *"Todo el pueblo cruzó en seco el Jordán, mientras los sacerdotes que llevaban el cofre del pacto del Señor permanecían en medio del Jordán, firmes y en terreno seco" (Josué 3:17)*.

Los profetas también usaron el agua para rescatar a la gente del pecado y de los ídolos que habían ensuciado sus vidas y llevarlos nuevamente a Dios. Con la purificación llegó el perdón: *"Los lavaré con agua pura, los limpiaré de todas sus impurezas, los purificaré del contacto con sus ídolos" (Ezequiel 36:25)*.

En el Nuevo Testamento, después de escuchar a Juan el Bautista muchas personas *"confesaban sus pecados y Juan los bautizaba en el Río Jordán" (Matéo 3:6)*. Juan también bautizó a Jesús antes de que comenzara su propio ministerio. Jesús no necesitaba ser bautizado pero lo que hizo ese día predijo su muerte y su resurrección. Su bautizo en el río reveló quien era él: *"En el momento de salir del agua, Jesús vio que el cielo se abría y que el Espíritu bajaba sobre él como una paloma" (Marcos 1:10)*. Jesús era el amado de Dios y él apoyó a los pecadores aunque él era limpio de pecado.

Durante su ministerio Jesús usó el agua como un signo de la vida eterna que él ofrecía a cada persona: *"pero el que beba del agua que yo le daré, nunca volverá a tener sed. Porque el agua que yo le daré brotará en él como un manantial de vida eterna" (Juan 4:14)*. Para poder compartir en esa vida y entrar en el reino de Dios debemos ser purificados y renacer:

"Te aseguro que el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios..." (Juan 3:5).

Después de su resurrección Jesús instruyó a sus discípulos que usaran las aguas del bautismo para hacer nuevos discípulos:

"Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo..." (Mateo 28:19).

La palabra "bautizar" en griego tiene varios significados. Significa *sumergir o meter algo en agua*, como una jarra para poder llenarla. La misma palabra también describe cómo *la tela es metida en colorante* para cambiar su color, o cómo un bote se hunde bajo el agua. También significa *tomar un baño*. Esto nos ayuda a comprender lo que sucede cuando somos bautizados. Nos cambia espiritualmente, nos convertimos en una nueva persona que vive y se comporta diferente como seguidora de Jesús:

"Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; lo que ahora hay, es nuevo. Todo esto es la obra de Dios, quien por medio de Cristo nos puso en paz consigo mismo..." (2 Corintios 5:17-18).

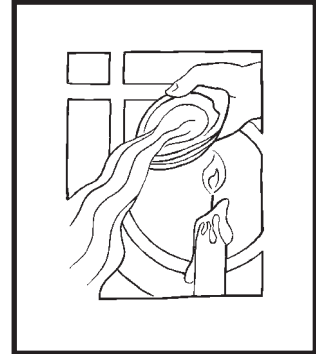


La purificación

A través del bautismo somos purificados de nuestros pecados, de los que cometimos personalmente y del pecado original que heredamos porque somos seres humanos. Podríamos decir que el primer pecado de Adán y Eva contaminó toda vida humana, como un desecho tóxico en la fuente de un arroyo que ha bajado hasta nosotros. De ellos hemos heredado un corazón rebelde y la idea equivocada de que podemos hacer nuestras propias reglas o poner nuestra propia felicidad por encima de la de los demás. Si no se le presta la atención debida, el egoísmo humano puede inundarnos como una inundación peligrosa. Pero así como Noé fue rescatado por la barca, nosotros nos salvamos de ahogarnos en nuestros propios pecados a través del bautismo:

"Dios esperaba con paciencia mientras se construía la barca, en la que algunas personas, ocho en total, fueron salvadas por medio del agua. Y aquella agua representaba el agua del bautismo, por medio del cual somos ahora salvados. El bautismo no consiste en limpiar el cuerpo, sino en pedirle a Dios una conciencia limpia y nos salva por la resurrección de Jesucristo..." (I Pedro 3:20-21).

Con el bautismo nuestro egoísmo es purificado a través del perdón de Dios. Aprendemos que el centro de la vida no se encuentra en nosotros mismos sino en Dios.



La muerte y la vida con Cristo

Cuando somos traídos a las aguas del bautismo somos *enterrados* con Cristo y *resucitados* a una nueva vida. ¿Pero cómo es que el agua pueda significar tanto la *muerte* como la *vida*? La respuesta está en el poder natural del agua misma. Por ejemplo, podemos *ahogarnos en ella o beberla*. Cuando un barco se hunde bajo el agua sus pasajeros se ahogan. Pero cuando las personas están muriendo de sed y encuentran agua para beber, sus vidas son salvadas. A través del bautismo dejamos atrás nuestras viejas tendencias y malos hábitos, ya que nos arrastraban a una vida infeliz. Nuestra nueva vida es diferente, ésta nos presenta nuevas maneras de vivir, las cuales nos acercan a la felicidad de Dios:

"Pues por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, y morimos para ser resucitados y vivir una vida nueva, así como Cristo fue resucitado por el glorioso poder del Padre" (Romanos 6:4).

Vestidos en Cristo

Cuando las personas se preparan para un evento importante ellos se ponen su mejor ropa o se compran ropa nueva. En Génesis, Jacobo le dijo a su familia: *"Saquen todos los dioses extraños que hay entre ustedes, báñense y cámbiense de ropa"* (Génesis 35,2). Cuando somos bautizados es como cambiar nuestras ropas. La vestimenta blanca que recibimos en el bautismo significa que hemos dejado atrás nuestras actitudes egoístas y hemos de vivir una nueva vida según el ejemplo de Cristo.

La vestimenta blanca también significa que compartiremos la gloria celestial de Cristo. Cuando Jesús fue transfigurado en la montaña, se dio un increíble cambio en él:

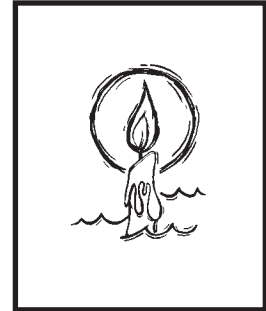
"...su ropa se volvió brillante y más blanca de lo que nadie podría dejarla por mucho que la lavara" (Marcos 9:3).

Mientras sucedía esto Jesús también escuchó las mismas palabras que su Padre dijo cuando fue bautizado en el río Jordán: *"Este es mi Hijo amado"* (Marcos 9,7). La vestimenta blanca nos recuerda que somos los amados de Dios y que un día estaremos con Dios para siempre en el cielo *"...delante del trono y delante del Cordero, vestidos de blanco"* (Apocalipsis 7,9).

Viviendo en la luz

Caminamos con el evangelio de Cristo iluminando el camino de nuestras vidas: *"Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad. Si decimos que estamos unidos a él, y al mismo tiempo vivimos en la oscuridad, mentimos de palabra y de hecho. Pero si vivimos en la luz, así como Dios está en la luz, entonces hay unión entre nosotros..."* (1 Juan 1,5-7). La honestidad y la verdad, no el engaño o las mentiras indican la manera en que vivimos con los demás.

Ya que hemos resucitado con Cristo en el bautismo, podemos ayudar a otros a encontrar la manera de regresar a él. Al igual que el buen samaritano podemos curar las heridas de nuestros compañeros viajeros o alentar a los demás para mantenerse en el camino del evangelio. Nuestra luz radia no solamente a través de nuestras palabras sino de nuestras acciones que sirven las necesidades de los que nos rodean:



"Ustedes antes vivían en la oscuridad, pero ahora, por estar unidos al Señor, viven en la luz. Pórtense como quienes pertenecen a la luz, pues la luz produce toda una cosecha de bondad, rectitud y verdad" (Efesios 5,8-9).

Llamados a ser parte de la familia de Dios

Todos nos hemos preguntado alguna vez: *"¿Quién soy? ¿Adónde pertenezco?"* En el bautismo, escuchamos nuestros nombres pronunciados por el sacerdote que representa al pueblo de Dios. Descubrimos que somos hijos de Dios y que pertenecemos a la familia de Dios. Ya no vivimos solos, sino que somos miembros del cuerpo de Cristo: *"Fuimos bautizados para formar un solo cuerpo por medio de un solo Espíritu..." (1 Corintios 12,13)*. Cualquier cosa que suceda a uno de sus miembros le sucede a todos, incluyendo a Cristo. Jesús dejó esto bien claro cuando describió el juicio final: *"Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron"* (Mateo 25,40).

Antes de que Pablo fuese un apóstol él perseguía y castigaba a los cristianos. *Un día, una luz brillante lo tumbó al suelo y una voz dijo: "Yo soy Jesús, el mismo a quien estás persiguiendo"* (Hechos 9,5). Lo que quiso decir Cristo es que sus seguidores son tan parte de él que lo que se le haga a ellos es hecho también a él. Durante el resto de su vida Pablo habló a menudo sobre esta verdad:

"Si una parte del cuerpo sufre, todas las demás sufren también; y si una parte recibe atención especial, todas las demás comparten su alegría. Pues bien, ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno de ustedes es parte de ese cuerpo" (1 Corintios 12:26-27).

La vida en el Espíritu

Jesús enseñó que debemos renacer en el agua y el Espíritu ya que el agua es purificadora y el Espíritu es poder. Durante Pentecostés, mientras Pedro repitió la historia de la vida, la muerte y resurrección de Cristo, él también prometió que el Espíritu llegaría a ellos si buscaban el perdón por sus pecados en el bautismo:



"Cuando los allí reunidos oyeron esto, se afligieron profundamente, y preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles: "Hermanos, ¿qué debemos hacer?" Pedro les contestó: "Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo" (Hechos 2:37-38).

La verdad del evangelio llega hasta el fondo del corazón para que podamos ser purificados de nuestras faltas. Esto limpia el camino para que el Espíritu Santo pueda rehacer nuestras vidas como hijos de Dios. Empezamos a vivir la vida misma de Dios:

"Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios. Y son hijos de Dios no por la naturaleza ni los deseos humanos, sino porque Dios los ha engendrado" (Juan 1:12).

Sin embargo, debido a que somos humanos nuestro propio poder es limitado. Después de ser bautizados la vida aún puede ser difícil y nuestra fe puede ser puesta a prueba. Puede que nos sintamos fuertes un día y débiles al siguiente, pero el Espíritu nos ayuda *"a mantenernos firmes por Cristo aún en las tormentas de nuestras vidas"*, como dijo un prisionero. Con la guía del Espíritu podemos dejar atrás nuestra vida anterior. El amor, la luz, el gozo y la paz empiezan a remplazar la manera infeliz en que acostumbrábamos a vivir. Jesús, nuestro hermano, es el modelo de lo que significa ser un hijo de Dios. Necesitamos que el Espíritu nos guíe así como el Espíritu lo guió a él: *"no hago nada por mi propia cuenta; solamente digo lo que el Padre me ha enseñado"* (Juan 8:28).

Entendiendo el Bautismo a la luz de la Iglesia

(Lea más sobre el sacramento del bautismo en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, #1213-1284)

La Iniciación Cristiana

Convertirse en un cristiano es un peregrinaje espiritual. Estábamos perdidos en la oscuridad pero somos salvados por la luz de Dios, estábamos muertos, pero hemos renacido. En este camino compartimos en la muerte, entierro y resurrección de Cristo. Existen tres sacramentos que hacen posible esto: *el Bautismo*, *la Confirmación* y *la Eucaristía*. El Bautismo purifica nuestros pecados y nos hace hijos de Dios, la *Confirmación* nos fortalece en el Espíritu para que podamos convertirnos en ejemplos vivientes de Cristo, y *la Eucaristía* – el cuerpo y la sangre de Cristo – nos alimenta y nos une alrededor de la mesa de la familia de Dios. En este capítulo estudiaremos el primer sacramento de iniciación: *el Bautismo*. En los capítulos siguientes estudiaremos los otros sacramentos de iniciación: *la Confirmación* y *la Eucaristía*.

La preparación para el Bautismo

Debido a que la iglesia transmite la fe de los apóstoles a todos lo que se unen a la familia de Dios, el Bautismo es una celebración familiar. Esto significa que es responsabilidad de todos en esta familia de la Iglesia ayudar a quienes serán bautizados a prepararse para este sacramento. No solamente los sacerdotes, los diáconos o catequistas, sino también los padres, padrinos, miembros de la familia, amigos, vecinos y miembros de la Iglesia deben demostrar su amor y apoyo durante la ceremonia misma.

Los Padrinos

Desde los primeros días de la Iglesia, los que van a ser bautizados deben tener padrinos. Pueden tener ya sea una madrina o un padrino, o ambos, pero los mismos padrinos deben también estar bautizados, confirmados y haber recibido la Eucaristía. También es importante que el padrino o la madrina sea un ejemplo de un buen cristiano. Los padrinos representan a la comunidad cristiana en general, y ellos ayudan en la preparación para el bautismo, dan testimonio de la sinceridad del candidato y continúan después apoyándolos en su vivencia de la fe.

El ministro del Bautismo

Los ministros usuales u "ordinarios" del bautismo son un obispo, un sacerdote o un diácono. En caso de emergencias, tales como la muerte, cuando no hay un ministro disponible, cualquier persona puede bautizar (inclusive alguien que no sea cristiano). Esa persona solo debe tener la intención correcta. Cada cristiano pertenece al pueblo sacerdotal de Cristo y debe saber cómo bautizar a alguien. Las palabras apropiadas para el bautizo son: "*Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo*".

Quienes son bautizados pueden ser sumergidos completamente en agua tres veces, o se les puede echar agua sobre sus cabezas tres veces al mismo tiempo que se repiten las palabras del bautismo.



Quién puede ser bautizado

Tanto los adultos como los niños pueden ser bautizados. Desde el tiempo de los apóstoles casas enteras, incluyendo los niños, se unían a la familia de fe a través del bautismo (Lea *Hechos* 16,14-15). Los adultos escuchan el llamado a convertirse y vivir según el evangelio de Cristo, mientras que los niños son presentados para ser bautizados y criados en la fe por su familia cristiana. Se escribe cuidadosamente en los libros de la parroquia un récord del bautismo. Una vez que la persona ha sido bautizada no hay necesidad de bautizarse nuevamente.

La iglesia también enseña que las personas también pueden ser salvadas sin haber sido bautizadas de la

manera usual: 1) si murieron por la fe pero no estaban bautizados en ese momento, 2) si se estaban preparando para el bautismo (vea *catecúmeno** a continuación) y 3) si ellos buscaron a Dios e intentaron hacer la voluntad de Dios pero no sabían sobre Cristo o su iglesia. Finalmente, respecto a los bebés que mueren antes de ser bautizados, la Iglesia nos enseña a tener esperanza en la misericordia de Dios.

El Rito de la Iniciación Cristiana para Adultos (RICA)

Esta iniciación de cristianos prepara a los adultos que han escuchado el evangelio y han pedido libremente entrar en la comunidad cristiana y su estilo de vida. Para recibir los tres sacramentos del Bautizo, Confirmación y Eucaristía ellos se someten a un período de preparación que se llama el catecumenado (proviene de una palabra griega que quiere decir instruir de palabra). Esta preparación consiste en tres pasos:

Primer Paso

En realidad la conversión es un proceso de toda la vida, pero este paso comienza en el primer instante en que la persona decide convertirse y expresa el deseo de hacerse cristiano. La Iglesia acepta a la persona como un catecúmeno (de una palabra griega que literalmente quiere decir "el que es instruido"). Durante este tiempo de espera para unirse con el pueblo de Dios, la persona estudiará y aceptará de corazón las enseñanzas de la Iglesia y de la vida de fe, culto y caridad cristianos.

Segundo Paso

El segundo paso se llama elección o inscripción. La Iglesia acepta el juramento de fe de la persona y le invita a que escriba su nombre en el libro de los elegidos. Este libro contiene los nombres de todos los que se van a iniciar cristianamente. Usualmente se realiza durante el primer domingo de la Cuaresma. Este es un momento excelente para entrar en espíritu con Cristo en el desierto para purificar la mente y el corazón del pecado y de la influencia del mal. La Iglesia cristiana entera, pero especialmente los catequistas y los padrinos, acompañan a la persona con sus oraciones mientras van adquiriendo un conocimiento más profundo de Cristo, quien es su luz y su vida.

Durante los domingos de la cuaresma el candidato participa en los *Escrutinios* y en las *Presentaciones*. Los tres Escrutinios, en los cuales se incluye un exorcismo, dejan al descubierto y sanan lo pecaminoso y lo débil de la persona, pero también dan fuerza a las buenas cualidades de ella. Las *Presentaciones* se llevan a cabo después de los *Escrutinios* y presentan a la persona con el *Credo* y el *Padre Nuestro*. Estas pocas palabras antiguas expresan los ministerios profundos de la fe y la oración cristianas. Este segundo paso termina el sábado santo, día en que el candidato reduce sus actividades diarias y se prepara a través del ayuno y la oración para recibir los sacramentos de iniciación.

Tercer Paso

El tercer paso es la celebración en sí de los sacramentos de iniciación: *el Bautismo, la Confirmación, y la Eucaristía*. Es preferible que se realice este paso durante la Vigilia Pascual o si no un domingo para que se pueda recordar con gozo la resurrección de Cristo. Durante esta celebración la persona recibe el bautismo y, en lugar de la unción usual, recibe la confirmación. Esto muestra cómo la misión de Cristo y los dones del Espíritu Santo se combinan íntimamente. Al final, el cristiano recién bautizado comparte por primera vez el cuerpo y la sangre de Cristo con el resto de la familia cristiana.



Mistagogía

La última parte del tercer paso llamado mistagogía dura desde la Pascua hasta Pentecostés. Durante este tiempo la persona recién bautizada profundiza y fortalece su entendimiento y su experiencia de la vida cristiana meditando el evangelio, compartiendo la Eucaristía y realizando obras caritativas.

Entendiendo el Rito del Bautismo

La Iglesia enseña que cualquier persona que no ha sido bautizada puede ser bautizada. Usualmente, un sacerdote o diácono es el que bautiza, pero en una emergencia cualquier persona, inclusive una que no sea cristiana, puede bautizar. Las palabras y acciones del bautismo nos ayudan a aprender el significado profundo y hermoso de este sacramento. A continuación se encuentra una muestra de cómo se celebra el bautizo de adultos en la Iglesia, el cual generalmente se realiza durante la Misa

Presentación de los candidatos

La Misa empieza de manera usual. Después del sermón el sacerdote pide a los candidatos y a los padrinos que se reúnan alrededor de la fuente bautismal. El les invita a orar junto a él para que Dios de a los candidatos la luz y la fuerza para seguir a Cristo y para darles nueva vida en el Espíritu Santo. Después canta la Letanía de los Santos. En esta letanía se pide a varios santos, seguidores de Cristo, que oren por los candidatos. La Iglesia se encarga de los que viven, mientras que Cristo cuida de quienes han muerto.

La oración sobre el agua

Luego el sacerdote pide a Dios que bendiga el agua que va a ser usada para bautizar. El sacerdote ora a Dios, quien da nueva vida a través de las aguas del bautismo y une a la gente en Cristo. También pide, en nombre de Jesús, que todos los que han sido llamados a recibir su purificación y renacimiento compartan en la fe de la Iglesia y la vida eterna.

La profesión de fe y la renuncia al pecado

Ya que el resultado del bautismo es la liberación del pecado, el sacerdote pregunta a los candidatos si renuncian al pecado, la atracción del mal, tanto a Satanás, quien es el padre del pecado, así como a todos sus actos y falsas promesas. Los candidatos responden que sí renuncian a todo ello. Luego el sacerdote les pregunta si creen en todo lo que dice el credo.

El Bautismo

Cada uno de los candidatos se acerca a la fuente bautismal y son sumergidos en el agua tres veces o *se les hecha agua sobre sus cabezas* tres veces mientras el sacerdote dice sus nombres y los bautiza *en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*. Ellos entonces son purificados por el agua del bautismo lo cual es explicado claramente en *1 Pedro 3,21: "El bautismo no consiste en limpiar el cuerpo, sino en pedirle a Dios una conciencia limpia; y nos salva por la resurrección de Jesucristo..."*.

La unción con el aceite

Si no se da la confirmación a este punto, los nuevos seguidores de Cristo (cuyo nombre significa unguido) son ungidos con el aceite crismal (un aceite que ha sido bendecido por el obispo). Mientras el sacerdote hace la unción él dice que Dios, quien los liberó y les dio vida nueva, ahora los unge con el crisma. Ellos son ahora miembros de Cristo, quien es sacerdote, profeta y rey, y ellos pertenecen ahora al pueblo de Dios:

*"Pero ahora ustedes son una familia escogida, un sacerdocio al servicio del rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios. Y esto es así para que anuncien las obras maravillosas de Dios, el cual los llamó a salir de la oscuridad para entrar en su luz maravillosa
Ustedes antes ni siquiera eran pueblo,
pero ahora son pueblo de Dios
antes Dios no les tenía compasión
pero ahora les tiene compasión" (1 Pedro 2:9-10).*

La vestidura con la prenda blanca y la entrega de la vela

Los recién bautizados reciben una prenda blanca y se les pide que se vistan en Cristo como una nueva creación. Ellos deben regresar con ella sin mancha alguna cuando sean juzgados ante Cristo: *"por el bautismo han venido a estar unidos con Cristo y se encuentran revestidos de él" (Gálatas 3,27)*. Ellos también reciben una vela encendida por la vela Pascual y se les dice que caminen como hijos de la luz y mantengan la llama de la fe viva en sus corazones. *"Ustedes antes vivían en la oscuridad, pero ahora, por estar unidos al Señor, viven en la luz" (Efesios 5,8)*.

Conclusión

Los recién bautizados regresan a sus lugares y la Misa continúa.

El Sacramento de la Confirmación

"...nos ha marcado con su sello, y ha puesto en nuestro corazón el Espíritu Santo..." (2Corintios 1:22).

Entendiendo la Confirmación a la luz de la Biblia

El Espíritu en el Antiguo Testamento

La palabra hebrea para *espíritu* es *ruah* la cual significa el aliento del espíritu de Dios. También puede significar *viento*. En *Génesis* el espíritu estaba presente al inicio de la creación: "el espíritu de Dios se movía sobre el agua" (*Génesis* 1:2).

El Espíritu (aliento) de Dios también dio vida al primer ser humano:

"entonces Dios el Señor formó al hombre de la tierra misma, y sopló en su nariz y le dio vida. Así el hombre comenzó a vivir" (Génesis 2,7).



A lo largo de la historia del pueblo elegido de Dios el Espíritu guió al pueblo elegido a través de profetas que estaban dispuestos a hablar en nombre de Dios. Este llamado especial a proclamar la palabra de Dios fue explicado por el profeta Ezequiel de esta manera:

"pero el poder de Dios entró en mí y me hizo poner de pie, entonces el Señor me habló..." (Ezequiel 3,24).

De esta manera, el aliento del Espíritu de Dios a través de las palabras pronunciadas por los profetas ayudó a la gente a mantenerse fieles a Dios. Los profetas como mensajeros de Dios hablaron de un tiempo en que el Espíritu de Dios vendría al Mesías y al pueblo de Dios:

"El espíritu del Señor estará continuamente sobre él, y le dará sabiduría, inteligencia, prudencia, fuerza, conocimiento y temor del Señor..." (Isaías 11,2).

El Espíritu de Dios fue una fuerza poderosa para el cambio espiritual. Cambió la manera en que vivían las personas al tocarlas (como un prisionero una vez lo explicó) *desde la profundidad del corazón hacia afuera*:

"pondré en ustedes un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Quitaré de ustedes ese corazón duro como la piedra y les pondré un corazón dócil" (Ezequiel 36,26).

El poder del Espíritu podía entrar en el corazón de cada persona ayudándoles a revisar nuevamente sus vidas, ya sean jóvenes o viejos, mujeres u hombres, pobres o ricos:

"Después de estas cosas derramaré mi espíritu sobre toda la humanidad: los hijos e hijas de ustedes hablarán de mi parte, Los viejos tendrán sueños y los jóvenes visiones. También sobre siervos y siervas derramaré mi espíritu en aquellos días" (Joel 2,28-29).

El Espíritu y Cristo

El Espíritu que se movía sobre las aguas al inicio de la creación fue el mismo Espíritu que apareció en las aguas del río Jordán cuando Jesús fue bautizado por Juan: "En el momento de salir del agua, Jesús

vio que el cielo se abría y que el Espíritu bajaba sobre él como una paloma" (Marcos 1,10). Después de suceder esto el Espíritu guió a Jesús al desierto para ayunar y orar. Cuando Jesús empezó su ministerio público, él usó las palabras del profeta Isaías para describir cómo el Espíritu actuaba dentro de él:

*"El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha consagrado
para llevar la buena noticia a los pobres;
me ha enviado a anunciar libertad a los presos
y dar vista a los ciegos;
a poner en libertad a los oprimidos..." (Lucas 4,18).*

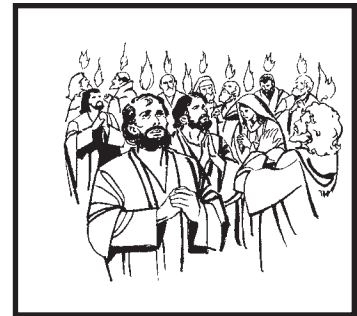
Durante toda su vida en la tierra, el Espíritu estaba presente en las enseñanzas de Jesús y sus milagros. Jesús prometió enviar este mismo Espíritu como un defensor después de que él resucitase de entre los muertos y regresase a su Padre.

"Pero cuando venga el Defensor, el Espíritu de la verdad, que yo voy a enviar de parte del Padre, él será mi testigo" (Juan 15,26).

Finalmente, el día en que la Iglesia llama Pentecostés, el Espíritu llegó "...como un viento fuerte..." (Hechos 2,2). Los apóstoles "quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas..." (Hechos 2,4).

El poder de Pentecostés

A través de la *Confirmación* se nos da el mismo poder que los discípulos recibieron en Pentecostés para ser testigos del evangelio: "*pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí...hasta las partes más lejanas de la tierra*" (Hechos 1,8). Este es el poder que Cristo prometió a los discípulos durante su ministerio: "*yo enviaré sobre ustedes lo que mi Padre prometió. Pero ustedes quédense aquí, en la ciudad de Jerusalén, hasta que reciban el poder que viene del cielo*" (Lucas 24,49).



El Espíritu nos fortalece para servir a la Iglesia y ofrecernos con un corazón generoso al mundo necesitado: "*Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado*" (Romanos 5,5). El Espíritu también enseña a los seguidores de Cristo a orar: "*De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pero el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras*" (Romanos 8,26).

Durante su ministerio, Jesús habló sobre él mismo y el Espíritu que lo guiaba. Para poder preparar a sus discípulos para proclamar fielmente su evangelio, Jesús les prometió recibir ayuda. El Espíritu Santo les ayudaría a continuar su trabajo en su nombre: "*Cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda verdad*" (Juan 16,13).

A través del ejemplo de los apóstoles aprendemos que el don del Espíritu Santo incluía la *imposición de las manos* sobre las personas después de ser bautizadas. En los *Hechos de los Apóstoles* Pedro y Juan visitan a los nuevos cristianos de Samaria:

"para que recibieran el Espíritu Santo. Porque todavía no había venido el Espíritu Santo sobre ninguno de ellos; solamente se habían bautizado en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos, y así recibieron el Espíritu Santo" (Hechos 8,15-17).

Finalmente, tenemos las palabras del mismo Jesús para describir lo que ocurre dentro de nosotros. Estamos llenos de la vida desbordante de Dios:

"... del corazón del que cree en mí brotarán ríos de agua viva'" (Juan 7,38).

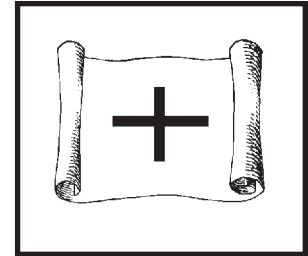
Pablo describe cómo los *dones* que el Espíritu Santo nos da no son para nuestra propia gloria. Su propósito es beneficiar a los demás construyendo la Iglesia y sirviendo a las necesidades de los demás:

"Una persona puede recibir diferentes dones, pero el que los concede es un mismo Espíritu. Hay diferentes maneras de servir, pero todas por encargo de un mismo Señor. Y hay diferentes poderes para actuar, pero es un mismo Dios el que lo hace todo en todos. Dios da a cada uno alguna prueba de la presencia del Espíritu, para provecho de todos" (1 Corintios 12,4-7).

Marcados con el sello

La Confirmación nos marca con el sello de Dios, pero ¿qué significa esto? Como dijo Pablo a los corintios, el que los ungió es Dios quien *"nos ha marcado con su sello, y ha puesto en nuestro corazón el Espíritu Santo"* (2 Corintios 1,22). El entendimiento de lo que es un sello nos ayudará a comprender mejor este sacramento. Cuando compramos algo que tiene *"el sello de aprobación"* significa que éste es auténtico y que está bien hecho. Nuestros diplomas tienen un sello que significa que hemos cumplido con el trabajo necesario y que hemos sacado una nota satisfactoria.

A menudo, la caja o la habitación que guarda nuestras cosas de valor está bajo llave y sobre la cerradura hay un sello, para que nadie pueda abrir la caja sin romper el sello. Todo lo que está dentro bajo llave pertenece al dueño que tiene la llave, o la persona que tiene el permiso del dueño para romper el sello y abrirla: *"todo esto me lo estoy reservando; lo estoy guardando como un tesoro"* (Deuteronomio 32,34).



En los viejos tiempos, cuando las cartas o paquetes importantes solamente podían ser abiertas por una persona, éstos eran sellados con cera caliente y luego se marcaba con un sello o anillo oficial. Si la carta o paquete llegaba con el sello intacto, entonces el recipiente sabía que no había sido abierto. La Biblia menciona algo sobre este tipo de sello: *"En la mano derecha del que estaba sentado en el trono vi un rollo escrito por dentro y por fuera, y cerrado con siete sellos"* (Apocalipsis 5,1).

Los mandatarios u oficiales del gobierno también usaban un sello para dar su aprobación a alguien que los representaba. En *Génesis*, leemos que después de que José fue vendido en Egipto se ganó tanto la confianza del gobernador que éste le permitió usar su anillo oficial: *"Mira, yo te nombro gobernador de todo el país de Egipto'. Al decir esto, el faraón se quitó de la mano el anillo que tenía su sello oficial y se lo puso a José"* (Génesis 41,41-42).

El *Cantar de los Cantares* también usó esta idea para hablar sobre el amor entre dos personas cuyos corazones solamente pertenecían el uno al otro: *"Llévame grabada en tu corazón..."* (Cantares 8,6).

El sello de la Confirmación nos recuerda que pertenecemos completamente a Dios. Debido a que Dios es ahora nuestro *"dueño"* este sello oficial nos da el poder para representar a Cristo en un mundo que necesita una sanación espiritual. Podemos ayudar a hacer un mundo más justo y pacífico viviendo el evangelio y compartiéndolo con los demás. El Espíritu Santo que recibimos en la Confirmación nos ayudará a hacerlo aún cuando sea difícil.

Entendiendo la Confirmación a la luz de la Iglesia

(Lea más sobre el sacramento de la confirmación en el . #1285-1321)

La Confirmación celebra el don del Espíritu Santo. Es una "confirmación" de los dones dados por el Espíritu en el bautismo. Por lo tanto, la Confirmación está conectada al Bautismo como un *sacramento de iniciación* porque fortalece lo que pasa en el Bautismo. *Confirmar* significa *fortalecer*. El sacramento de la Confirmación se da después del Bautismo, ya sea inmediatamente después de que se bautiza un adulto, o si bautiza un niño, entonces se da después en la vida, cuando el niño ha crecido.

¿Quién puede confirmar?

Comúnmente el obispo es quien confirma, pero el obispo puede dar un permiso especial a un sacerdote para celebrar este sacramento por razones serias. Los sacerdotes que bautizan a una persona pueden también tener permiso para confirmarla, teniendo cuidado de usar el aceite especial (*aceite crismal*) que ha sido bendecido por el obispo.

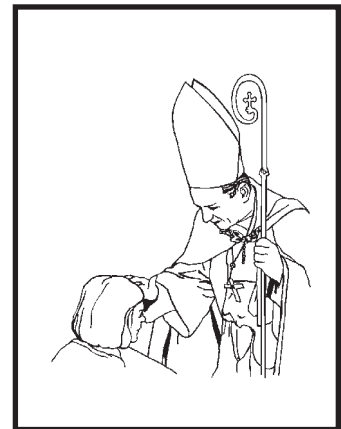
¿Quién puede ser confirmado?

Cada persona que ha sido bautizado puede recibir los beneficios de este sacramento. Si es posible, la persona enferma que esté bajo peligro de morir debe recibir este sacramento. Algunos bebés son confirmados después de ser bautizados, pero usualmente la confirmación se le da a aquellos que han alcanzado la edad del razonamiento. O sea que sean capaces de entender entre el bien y el mal, tomar decisiones y ser responsables por ellas.

El aceite

El aceite (*o crisma*) que se usa ha sido bendecido por el obispo, usualmente durante una Misa especial un Jueves Santo o durante Semana Santa. Usar el aceite bendecido por él simboliza la unidad con el obispo, quien es el sucesor de los apóstoles. El uso del aceite es un signo lleno de mucho significado. En la vida ordinaria es usado como medicina para limpiar y curar las heridas, para proteger la piel en contra del viento y el sol, y para aliviar los músculos adoloridos.

Desde el inicio la Iglesia ha usado aceite como una manera para mostrar que los confirmados son ungidos con el Espíritu Santo. Ya que *Cristo* significa *ungido* podemos decir que son "encristados". La unción los sella, marcándolos para el servicio en la misma misión de Cristo para servir la voluntad de su Padre y la salvación de la humanidad, así como Cristo fue marcado con el sello de su Padre: "...porque Dios, el Padre, ha puesto su sello en él" (*Juan 6,27*).



La preparación para la Confirmación

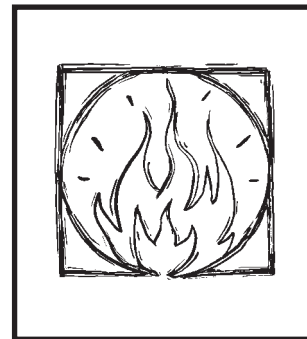
Las personas que quieran recibir la Confirmación deben prepararse cuidadosamente. Deben estar en estado de gracia (el Sacramento de la Reconciliación es una manera excelente para limpiarse espiritualmente). También deben estudiar cómo pertenecen a la Iglesia, cuáles son las responsabilidades de un cristiano y, cómo deben compartir la misión de Cristo.

Los miembros de la Iglesia

La confirmación nos fortalece como miembros de la familia de la Iglesia de Cristo. Mantener un sentimiento de pertenencia a la Iglesia cuando los prisioneros están aislados de ellas es un reto muy grande. Sin embargo, la Iglesia no está solamente afuera de las paredes de la prisión, también se encuentra dentro donde viven los prisioneros. Los prisioneros pueden reunirse con otros para orar o leer la Biblia. También pueden llevar el evangelio a sus compañeros prisioneros como una manera para ayudarles. La oportunidad para ser testigos está tan cerca de nosotros como la persona que se encuentra a nuestro lado. También podemos ser testigos del evangelio por la manera en que vivimos, en vez de predicarlo por medio de nuestras palabras. Esto no es siempre fácil, pero el valor es un don del Espíritu.

Puestos a prueba

Como seguidores *confirmados* de Cristo estamos llamados a ser fieles a su evangelio. Esto significa que debemos estar listos para defender el bien y no el mal, para ser abnegados y no egoístas. Algunas veces parecerá como si nuestra lealtad esté puesta bajo una prueba de fuego "*la afinaré como se afina el oro*" (Zacarías 13,9). Algunas veces es fácil hacer lo correcto, otras veces es una lucha, especialmente cuando las demás personas no nos apoyan, se burlan de nosotros, y algunas veces hasta están contra nosotros. En tales momentos de nuestra vida debemos "*... con las fuerzas que Dios nos da, aceptar nuestra parte en los sufrimientos que vienen por causa del mensaje de salvación*" (2 Timoteo 1,8). Debemos confiar en la fuerza que viene del Espíritu Santo para mantenernos firmes en nuestros valores como cristianos.



Ser un cristiano en el mundo de hoy no es fácil. Puede que no seamos mártires como los primeros cristianos, pero algunas veces debemos enfrentar muchas pruebas que son parte de la vida diaria. Esto requiere mucha sabiduría y valor pero el Espíritu puede darnos el poder para hacerlo. Debemos enfrentar no solamente nuestras propias fallas y debilidades sino también las de los demás. Cuando reaccionamos violentamente al insulto de alguien, debemos preguntarnos: "*¿quién tiene el poder?*". Realmente, nuestra reacción violenta le da a la otra persona el poder, mientras que las consecuencias recaen en nosotros. Por ejemplo, el "*salvar las apariencias*" a menudo conlleva a que una de las personas involucradas termine bajo las rejas. Cuando somos puestos a prueba por otra persona tenemos la oportunidad de mostrar nuestro verdadero poder personal. Puede ser que esto esté en contra de lo que hemos aprendido en las calles pero el poder del Espíritu puede ayudarnos a ser sinceros con nosotros mismos. En todo momento es importante recordar quienes somos: "*nunca ha habido y nunca habrá nadie como tú*". Por eso debemos creer en nosotros mismos, respetarnos y aprender a tener el verdadero poder en una manera espiritual ya que nuestras vidas son un regalo de Dios.

El poder del Espíritu

Esta prueba diaria de nuestra promesa de seguir a Cristo se da fuera de nosotros en los problemas que enfrentamos. Pero también se da adentro de nosotros. Nos esforzamos por cuidar de nosotros mismos, o estar atentos a las necesidades de los demás. También luchamos en contra de nuestros malos hábitos, adicciones, o deseos de salir adelante o disfrutar de placeres a costa de los demás. Ya sea que venga de adentro o de fuera a veces podemos sentirnos agobiados por esta lucha en contra de nuestros enemigos espirituales. Para ayudarnos a vencer estos poderes necesitamos la fuerza y el valor del Espíritu Santo:

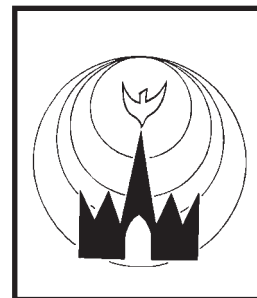
"Si al salir ustedes a combatir a sus enemigos ven que ellos cuentan con caballería y carros de guerra, y con un ejército más numeroso que el de ustedes, no les tengan miedo, pues ustedes cuentan con el Señor su Dios, que los sacó de Egipto. Y cuando llegue la hora de la batalla, el sacerdote se dirigirá al ejército y dirá: 'Escuchen, israelitas, hoy van a luchar contra sus enemigos. No se desanimen ni tengan miedo; no tiemblen ni se asusten, porque el Señor su Dios está con ustedes; él luchará contra los enemigos de ustedes y les dará la victoria'" (Deuteronomio 20,1-4).

En todas nuestras luchas debemos recordar cuánto Dios nos valora. Cada persona es una creación especial de Dios –nadie como nosotros ha puesto sus pies sobre esta tierra antes. Damos gloria a Dios siendo nosotros mismos y usando los dones que él nos ha dado. Nadie ha alabado a Dios ocultando sus dones dados por Dios. A través de estos dones estamos llamados a ayudar a Cristo a divulgar el evangelio: "*Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo*" (Mateo 5,16).

No importa donde estemos, ya sea libres o en la prisión, cada seguidor de Cristo está llamado a divulgar el evangelio ya sea por medio de sus palabras o su ejemplo. La mayor parte del tiempo estamos llamados a ser fieles en las cosas ordinarias. Dios no nos pide que hagamos cosas grandiosas, pero sí nos pide que las hagamos con gran amor: "*... cualquiera que le da siquiera un vaso de agua fresca...*" (Mateo 10,42) muestra el amor de Dios en una manera simple pero poderosa.

Entendiendo el Rito de la Confirmación

La Confirmación generalmente se da durante la Misa (o Eucaristía) para que otros miembros de la comunidad de fe puedan también estar presentes. La Misa empieza ordinariamente, luego, después de la Liturgia de la Palabra, se celebra el Rito de la Confirmación. A continuación se encuentra un ejemplo de este rito.



Presentación de los candidatos:

Después de que el obispo se sienta, los candidatos son llamados por su nombre, uno a uno, para presentarse frente a él.

Instrucción:

Después de reflexionar en las escrituras que acaban de ser proclamadas, el obispo dice algunas palabras sobre el significado profundo y espiritual del misterio que va a darse. Les recuerda cómo Jesús recibió el Espíritu después de ser bautizado en el río y cómo este Espíritu lo guió en el desierto; cómo los apóstoles recibieron el Espíritu en Pentecostés; cómo ellos después impusieron sus manos sobre los que habían sido bautizados para que el Espíritu Santo llegase a ellos también. Al igual que los apóstoles, quienes son confirmados deben ser testigos de Cristo y su evangelio. Deben mostrar la bondad de Cristo a través de la manera en que viven, construyendo la Iglesia y sirviendo a los demás con los dones que se les han dado. Deben ser como Cristo, quien no vino a ser servido sino a servir.

Renovación de las promesas bautismales:

Después de escuchar el mensaje del obispo, se les pide a los candidatos renovar la fe que ellos, o sus padrinos en su nombre, profesaron en su bautismo. Se les pregunta si renuncian a Satanás y aceptan todo lo que se encuentra en el Credo. El obispo termina expresando que deben estar orgullosos de esta fe –la fe de la Iglesia de Cristo Jesús el Señor.

La imposición de las manos:

El obispo y los sacerdotes presentes extienden sus manos sobre los candidatos mientras el obispo ora. El pide al Padre quien les dio un nuevo nacimiento en el bautismo, que ahora derrame el Espíritu Santo sobre estos candidatos para que ellos sean fuertes con la ayuda de sus dones y se parezcan más a su Hijo Cristo. El obispo nuevamente ora, pidiendo a Dios que envíe el Espíritu Santo para que les ayude y les guíe con: *sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, conocimiento, piedad y temor a Dios.*

La unción con el Crisma:

Luego el aceite bendito es llevado al obispo. Uno a uno, los candidatos se presentan frente al obispo y anuncian sus nombres. El obispo moja su dedo pulgar en aceite y hace la señal de la cruz en sus frentes diciendo sus nombres y las palabras: *"Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo"*. Este es el momento culminante de la Confirmación. Incluida con la unción se da la imposición de las manos.

Intercesiones

Junto con el obispo y el sacerdote, todos oran por los recién confirmados, por los padrinos, la Iglesia y por todas las personas alrededor del mundo, pidiendo que el amor de Dios, la paz y el gozo estén con ellos.

Liturgia de la Eucaristía, Bendición y Oración

Luego la Misa continúa ordinariamente hasta el final, cuando se dice una bendición u oración especial pidiendo a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo que de a los candidatos valor para profesar su fe, corazones ardientes de amor, y disponibilidad para vivir el evangelio sin avergonzarse de Cristo crucificado.

El Sacramento de la Eucaristía

"...el que come de este pan vivirá para siempre" (Juan 6,58).

Entendiendo la Eucaristía a la luz de la Biblia

Leer el Antiguo Testamento nos ayuda a comprender que Jesús y los apóstoles fueron criados en la tradición judía y que conocían sus oraciones y rituales. Varias de ellas influyeron en los sacramentos, especialmente la Eucaristía.

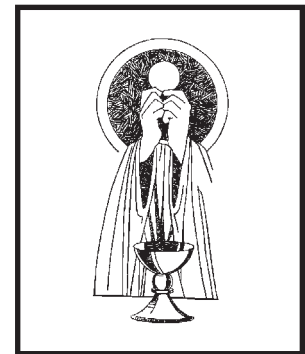
El maná en el desierto preparó al pueblo de Dios para comprender que los seres humanos necesitan alimentarse no solamente su cuerpo: *"Y aunque los hizo sufrir y pasar hambre, después los alimentó con maná, comida que ni ustedes ni sus antepasados habían conocido, para hacerles saber que no solo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de los labios del Señor"* (Deuteronomio 8,3).

En Éxodo leemos que Moisés reunió a la gente y les leyó las palabras de la alianza con Dios: *"Entonces Moisés tomó la sangre y rociándola sobre la gente dijo: 'Esta es la sangre que confirma el pacto que el Señor ha hecho con ustedes...'"* (Éxodo 24,8). En la última cena Jesús cambió la sangre de la alianza con su propia sangre: *"Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a ellos diciendo: 'Esto es mi sangre, con la que se confirma el pacto, la cual es derramada a favor de muchos'"* (Marcos 14,22-24).

El maná que Dios envió para alimentar a la gente mientras deambulaban por el desierto fue importante para el evangelio de Juan. Este es usado en la parte llamada "el discurso del pan de vida" donde Jesús usó el maná para llamarse asimismo el pan que el Padre estaba ofreciendo al mundo: *"...Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre; y el que cree en mí, nunca tendrá sed"* (Juan 6,35).

Si sus enemigos no comprendieron claramente lo que él estaba diciendo Jesús lo repitió después en la misma discusión: *"El Padre, que me ha enviado, tiene vida, y yo vivo por él; de la misma manera, el que se alimenta de mí, vivirá por mí. Hablo del pan que ha bajado del cielo. Este pan no es como el maná que comieron los antepasados de ustedes, que a pesar de haberlo comido murieron; el que come de este pan, vivirá para siempre"* (Juan 6,57-58). Jesús no podía haber explicado su presencia en la Eucaristía más claramente. Sí, fue debido a esta enseñanza que *"muchos de los que habían seguido a Jesús lo dejaron y ya no andaban con él"* (Juan 6,66).

La Eucaristía nos da la fortaleza para vivir con gran amor y generosidad ya que no es un alimento cualquiera. Es el cuerpo y la sangre de Cristo quien se sacrificó por nosotros. Este alimento para el camino de la vida está reflejado en la historia del profeta Elías quien escapó al desierto para protegerse de quienes querían matarlo. El se cansó tanto y tenía tanta hambre que se quedó dormido. Luego un ángel *"...del Señor vino por segunda vez, y tocándolo le dijo: 'Levántate y come, porque si no el viaje será demasiado largo para ti'. Elías se levantó, y comió y bebió. Y aquella comida le dio fuerzas para caminar cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar a Orbe, el monte de Dios"* (1 Reyes 19,7-8). Como muchos cristianos antes de nosotros que recurrieron a la Eucaristía cuando enfrentaron grandes pruebas o dificultades en la vida, nosotros también recibimos fuerza y esperanza a través de este alimento espiritual.



La Eucaristía también fue el alimento espiritual que fortaleció la fe de los primeros discípulos, permitiéndoles recuperarse después de la muerte de Jesús y creer en la resurrección: *"Pero Dios lo resucitó al tercer día, e hizo que se nos apareciera a nosotros. No se apareció a todo el pueblo, sino a nosotros, a quienes Dios había escogido de antemano como testigos. Nosotros comimos y bebimos con él después que resucitó"* (Hechos 10,40-41). Al partir el pan (como los primeros cristianos lo llamaron) ellos conocieron a Cristo y recibieron el valor para enfrentar cualquier prueba que se les presentase como seguidores del evangelio: *"Todos seguían firmes en lo que los apóstoles les enseñaban, y compartían lo que tenían, y oraban y se reunían para partir el pan"* (Hechos 2,42).

Comiendo juntos

Jesús se sentó a comer con toda clase de personas- santos y pecadores, ricos y pobres. El comió en casas y en las laderas. Sus enemigos le siguieron cada paso y notaron con qué tipo de personas él compartía su tiempo: "...gente de mala fama se acercaba a Jesús, para oírlo. Los fariseos y los maestros de la ley lo criticaban por esto, diciendo: 'Este recibe a los pecadores y come con ellos'" (Lucas 15,1-2). Partir el pan y compartir su mensaje con la gente era una manera de acercar a la gente a Dios, si estaban dispuestos a conocerle. Jesús aceptó a la gente sin importar quienes eran o lo que pudieron haber hecho. Hasta sus enemigos comieron con él, pero mantuvieron cerrados sus mentes y sus corazones a la verdad que él enseñó.

Una comida inolvidable

Los evangelios describieron cómo Jesús proporcionaba comida de forma milagrosa, dando de comer a miles de personas a la vez con pocas barras de pan y pescados. Pero aún así, cuando él quiso compartir la comida más increíble de todas ellas, él escogió un cuarto lejos de la muchedumbre y con pocos amigos. Era la gran comida de todos los tiempos y era la *última* comida que comería Jesús antes de morir. También era la *primera* de muchas comidas sagradas que sus seguidores compartirían hasta que volviera al final de los tiempos. Su última cena era la primera Eucaristía cuando el pan y el vino que Jesús compartió se volvieron su cuerpo y sangre. El dijo a sus seguidores: "*Esto es mi cuerpo, entregado a muerte a favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí*" (Lucas 22:19).



La Pascua de Cristo

Cuando Jesús se reunió con sus apóstoles la noche antes de morir, fue durante la fiesta judía de la Pascua. Durante la comida de la Pascua, los judíos compartían varias copas de "bendición" de vino, y comían cordero y pan sin levadura. Mientras comían y bebían ellos recordaban su escape de la esclavitud en Egipto, cuando pasaron sin rasgo alguno a través del Mar Rojo. Dios partió las aguas mientras la gente caminaba con toda seguridad a la libertad del otro lado del mar. La comida de la Pascua proporcionó el trasfondo para lo que hizo Jesús. El celebró la nueva pascua la cual consistió en su última cena, su ejecución y su paso de la muerte a la vida nueva. Aunque lo que Jesús hizo tomó lugar durante diferentes momentos de la comida Pascual, los evangelios lo describen como un único evento:



"Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a los discípulos, diciendo: 'Coman, esto es mi cuerpo'. Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, diciendo: 'Beban todos ustedes de esta copa, porque esto es mi sangre, con la que se confirma el pacto, la cual es derramada en favor de muchos para perdón de sus pecados'" (Mateo 26,26-28).

Jesús mismo, el Cordero de Dios, es la nueva Pascua. El nos salvó a todos de la esclavitud del pecado y de la muerte llevándonos a la libertad, la dignidad y la vida. La muerte de Jesús y su resurrección de la tumba son la alianza inolvidable de Dios –la promesa de Dios de amarnos y perdonarnos.

Unos cuantos años más tarde, el apóstol Pablo escribió sobre la tradición de la Eucaristía. Sus palabras nos muestran cuán sagrado era esta tradición para los primeros cristianos:

"Porque yo recibí del Señor esta enseñanza que les di: que... hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa: (1 Corintios 11:23-26).

En la fe católica, el sacrificio de Cristo no se repite. Es el único sacrificio que abarca todos los tiempos y todos los lugares a través de la historia. La Eucaristía es la gran oración de alabanza y de agradecimiento por la victoria sobre el pecado y la muerte. A través de nuestro bautismo podemos compartir esa oración. A causa de esa oración Cristo mismo se hace presente en el pan y el vino consagrados.

Entendiendo la Eucaristía a la luz de la Iglesia

(Lea más sobre el sacramento de la Eucaristía en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, #1322-1419)

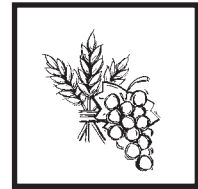
Las palabras y acciones de Jesús son el mero centro de la Eucaristía o la Misa hasta hoy en día, especialmente cuando el sacerdote en nombre de Cristo (*in persona Christi*) y en nombre de la Iglesia repite lo que Jesús dijo e hizo. Los católicos creemos seriamente lo que dijo Jesús. Al entregarles el pan y la copa, él también les dio su cuerpo y su sangre como un regalo que será sellado con su muerte en la cruz el día siguiente. El lo hizo para que toda la gente en todos los lugares y todos los tiempos pudieran compartir con Dios una alianza sin fin.

Señal y fuente de amor

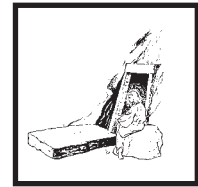
La Eucaristía a la vez *representa y ayuda a crear* al pueblo de Dios. Es Cristo verdaderamente presente entre su pueblo, unificando a sus seguidores. La Eucaristía les recuerda de su unidad en la familia de Dios, y fortalece esta creencia básica con el "pan de cada día" de su cuerpo y sangre. Por esta razón los seguidores de Cristo son un pueblo eucarístico. Esta comida sagrada nos hace espiritualmente fuertes y saludables. Mientras salimos a predicar entre los demás como testigos del evangelio, el Cristo viviente está dentro de nosotros y nos acompaña.

Patrón y promesa de vida

Cuando recibimos a Jesús en la Eucaristía nos transforma si abrimos nuestro corazón al poder de su amor. San Agustín dijo que nosotros "nos convertimos en lo que recibimos". Jesús nos ayuda a ser una persona nueva usándole a él como un patrón. No cambiamos por "arte de magia" sino al dejar que Jesús nos inspire y nos fortalezca. Nos convertimos en "otros Cristos" a medida que nos esforzamos por aliviar las necesidades mentales, físicas y espirituales de los demás.



Los granos de trigo molidos en el pan y las uvas exprimidas en el vino son signos excelentes de la muerte de Cristo. Cuando se convierten en su cuerpo y sangre también son *una promesa de esperanza de la vida eterna*. Al igual que los granos de trigo y las semillas de las uvas contienen la esperanza de una vida nueva dentro de ellos, Cristo en la Eucaristía es nuestra esperanza de vivir para siempre con Dios. Comemos de su cuerpo y bebemos de su sangre como la promesa de Dios de que viviremos en la gloria después de la muerte que Jesús nos prometió: "... *el que come de este pan, vivirá para siempre*" (Juan 6,51).



Más información sobre este sacramento

La Iglesia usa muchos nombres para este sacramento:

- **Partir el pan:** Los primeros discípulos lo llamaban así porque Jesús bendijo, partió y compartió el pan con ellos.
- **La Eucaristía:** Esta palabra significa "acción de gracias" en griego. Con Cristo damos gracias a Dios por salvarnos.
- **La Cena del Señor:** Ésta nos recuerda la última cena que Jesús compartió con sus discípulos la noche antes de su muerte.
- **La Liturgia:** Esta palabra significa "trabajo" en griego y describe *las obras públicas, como caminos o servicio de agua*. Es usada para describir el trabajo del pueblo de Dios mientras rinden culto en unión.
- **La Misa:** Esta palabra viene la palabra latina "missa" que significa *envío, despedida*. La gente es enviada a ser testigos del evangelio en el mundo.
- **El Sacrificio de la Misa:** Este nombre se enfoca en el sacrificio de Cristo que era *"una sola vez y para siempre"* (Hebreos 9,12). Su sacrificio en el Calvario es el mismo sacrificio de su cuerpo y sangre durante la Eucaristía. Es único y el mismo.

Debido a que la Iglesia católica cree que Cristo se hace verdaderamente presente en la Eucaristía, la Iglesia la trata con mucha reverencia. Las *hostias* (pan consagrado) que sobran después de la Misa se guardan en el *tabernáculo*. Este es un armario forrado en oro que tiene a su lado una vela que se mantiene encendida permanentemente como signo de la presencia de Cristo. Los ministros de la Eucaristía llevan la Eucaristía a los enfermos y a los que no pueden asistir a la Misa. Se llevan las *hostias* en una cajita forrada en oro llamada *pyx* o *relicario* (palabra griega para *cajita*).

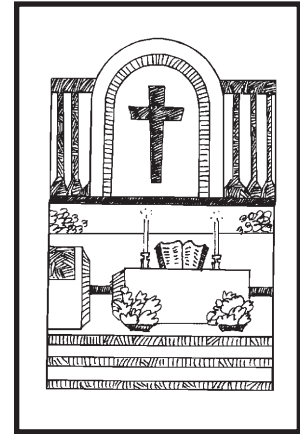
En una ceremonia especial llamada *Benedictio* (*bendición* en latín), la Eucaristía se pone en un recipiente de oro para que todos la puedan ver. A esto se le conoce como *custodia* (*muestra o presentación* en latín). El sacerdote y los feligreses se reúnen para esta ceremonia especial que honra a Cristo presente en ellos. Comparten oraciones e himnos que expresan el gran amor que Cristo comparte con su gente en la Eucaristía. Durante la *Benedictio* el sacerdote alza la custodia y bendice a la gente con ella. Después la Eucaristía es llevada nuevamente al tabernáculo.

Entendiendo la Celebración de la Eucaristía

La Misa

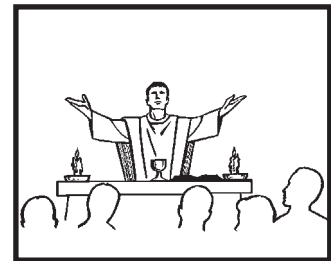
El lugar de Alabanza

La Misa puede llevarse a cabo en casi cualquier lugar en que el sacerdote y la gente puedan reunirse. Durante la visita del papa cuando la muchedumbre era demasiado numerosa para caber en una catedral, la Misa se realizaba en un estadio o en un campo abierto. En los primeros días de la Iglesia, los seguidores de Cristo no podían dar culto abiertamente por miedo de ser arrestados y asesinados, entonces se reunían secretamente en casas, incluso cementerios debajo de la tierra llamados "catacumbas" en las cuales la tumba de un mártir servía de altar. Usualmente, la Misa se lleva a cabo en un lugar reservado especialmente para dar culto como una capilla o edificio de la iglesia. Éstos pueden ser grandes o pequeños pero todos tienen los mismos objetos para el culto: un altar, una silla para el sacerdote y un podio para la lectura de las escrituras y el evangelio. También se coloca un crucifijo y unas velas cerca del altar. Estos objetos componen el santuario o lugar principal para rendir culto



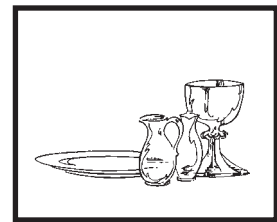
El Vestuario

El sacerdote lleva ropa especial llamada vestimenta para indicar que no actúa por su propia voluntad sino que es un ministro de la Iglesia y de Cristo. Esta costumbre antigua viene de los días de Moisés quien enseñó a los sacerdotes a llevar ropa especial cuando sirvieran en el culto. El estilo de las vestimentas de hoy también conecta a Iglesia con el estilo de los primeros cristianos. La túnica blanca o alba ("alba" - blanco en latín) se usaba como ropa de todos los días; la estola ("stola" - túnica larga en latín) es un pedazo de tela largo y angosto llevado sobre los hombros para simbolizar la autoridad; y la casulla ("casula" - casita en latín) es la capa exterior llevada por los primeros cristianos. Los colores de las vestimentas del sacerdote también tienen su significado especial: blanco significa alegría, verde significa crecimiento, morado significa penitencia, y rojo significa la sangre derramada por Cristo o el fuego del Espíritu Santo.



Los objetos sagrados

La copa que contiene el vino y la sangre de Cristo se llama cáliz ("cáliz" - copa en latín). El plato que sostiene el pan y el cuerpo de Cristo se llama patena ("patena" - plato para el pan en latín). A veces durante el culto se quema incienso para simbolizar la presencia misteriosa de Dios y la elevación de nuestra oración hacia Dios. El incienso de olor dulce ("incensum" - quemar en latín) se pone sobre carbón caliente. Las botellitas que contienen el agua y el vino se llaman vinagreras ("crué" - botella en francés e inglés antiguo).



Orden de la Misa

RITOS INICIALES

La Misa comienza con la procesión del sacerdote, el diácono, y el lector quienes vienen detrás de los acólitos que llevan el crucifijo y las velas. El diácono lleva el libro de los Evangelios.

• Canto de entrada

Todos los reunidos se ponen de pie para recibir a la procesión con una canción de alabanza a Dios.



- Saludo

El sacerdote y los feligreses se persignan juntos y se saludan.

- Rito Penitencial

El sacerdote invita a todos a recordar sus pecados para prepararse para alabar a Dios; la oración "Señor, ten piedad, Cristo ten piedad, Señor ten piedad" expresa su pena, y el sacerdote entonces ofrece una oración de perdón.

- Gloria

Esta oración, la cual puede ser hablada o cantada, proviene de las palabras que los ángeles cantaron al nacer Cristo: "Gloria a Dios en lo alto".

- Oración Inicial

El sacerdote invita a todos a unirse con él mientras ofrece una oración corta; la gente responde con un "Amén" la cual es una palabra hebrea que quiere decir "así sea" o "sí estamos de acuerdo".

LITURGIA DE LA PALABRA

- Lectura de las Escrituras

La primera lectura de los domingos usualmente es tomada del Antiguo Testamento y es seguida por un salmo.

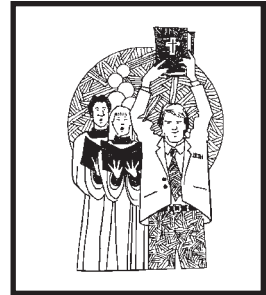
La segunda lectura es tomada de los Hechos de los Apóstoles o de las cartas del Nuevo Testamento.

A continuación sigue el Aleluya o la Aclamación del Evangelio.

La última lectura es tomada de uno de los evangelios.

- Homilía

Una homilía, o sermón, es una reflexión del sacerdote sobre lo que han escuchado en las lecturas, aplicándolas a la vida diaria de la gente.



- El Credo

Después de escuchar la Palabra de Dios y la reflexión, el sacerdote y la gente profesan su fe a través de una oración antigua llamada el credo ("credo" – yo creo en latín). El credo más común es el que se usaba en los bautismos de la Iglesia primitiva y pronunciado oficialmente por un concilio eclesial antiguo cerca del año 325 d.C.

- Oración de los Fieles

Después de escuchar la Palabra y expresar su fe, el sacerdote y la gente ofrece oraciones por los demás: tanto por los líderes espirituales y comunitarios, como por la salvación de todas las personas y en particular por las personas con necesidades especiales.

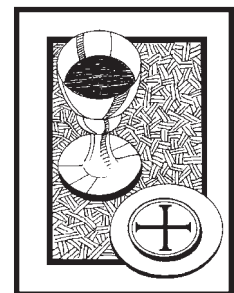
LITURGIA DE LA EUCARISTIA

- Preparación del ofertorio

Las ofrendas sencillas del pan y del vino, tomadas de la tierra, son llevadas al frente y puestas sobre el altar.

- Oración sobre las ofrendas

El sacerdote y los feligreses oran para que Dios acepte estas ofrendas para la alabanza y gloria de su nombre, por su bien y por el bien de toda la Iglesia.



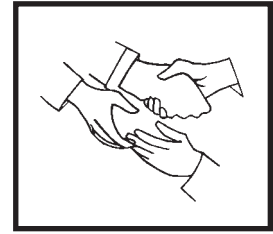
- Oración Eucarística

Esta es la oración central de la Eucaristía, la cual quiere decir "dar gracias a Dios". Nuevamente, en este espacio sagrado, el sacerdote y los feligreses reviven la muerte salvífica y la resurrección de

Cristo. Esta larga y hermosa oración verdaderamente une a Cristo con sus seguidores mientras él se ofrece al Padre. Termina con la Aclamación Memorial cuando el sacerdote alza el pan y el cáliz para que todos los puedan ver y reza: "Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos". La gente responde: "Amén".

- **El Padre Nuestro**

Juntos, sobre el cuerpo y la sangre de Cristo, el sacerdote y los feligreses se preparan para comulgar diciendo la oración que Jesús les enseñó. No hay mejor "pan de cada día" que la eucaristía.



- **Señal de la paz**

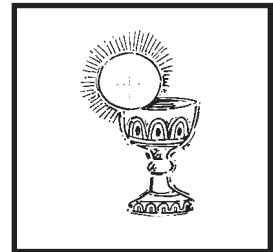
Con un apretón de manos, un abrazo o una sonrisa deseamos uno al otro la paz de Cristo antes de compartir su cuerpo y sangre.

- **El partir del Pan y el Cordero de Dios**

Mientras el sacerdote parte el pan, nosotros recordamos que Cristo partió el pan y se lo dio a sus discípulos en la última cena. La Iglesia primitiva a menudo se refería a la Eucaristía como "partir el pan". Mientras se parte el pan las palabras "Cordero de Dios" son proclamadas o cantadas para recordar el testimonio de Juan Bautista acerca de Jesús. Justo antes de repartir la comunión el sacerdote repite este testimonio: "Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo

- **Comunión**

Los feligreses, al acercarse para recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo en un estado apropiado tanto de mente como de corazón, encuentran la Presencia Verdadera de Cristo. El pan se recibe ya sea en la mano o en la lengua, y la copa se comparte con todos los que quieren compartirla. Después, se guarda un tiempo para orar en silencio.



- **Oración después de la Comunión**

Luego el sacerdote invita a todos a compartir una breve oración final.

RITO DE CONCLUSION

La misa termina de manera muy sencilla. Todos han recibido el alimento espiritual al escuchar la Palabra de Dios y al compartir el Cuerpo y la Sangre del Señor.

- **Bendición**

El sacerdote bendice a la gente "en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo".

- **Despedida**

Luego el sacerdote o el diácono anuncia: "La Misa ha terminado, podéis ir en paz". Ahora empieza el reto de vivir una vida basada en la Eucaristía, porque los seguidores fieles de Cristo son llamados a compartir lo que han recibido. Son llamados a poner en práctica el evangelio en sus vidas diarias y a compartirlo con todas las personas con quienes se encuentren.



COMO RECIBIR LA EUCARISTIA

La Eucaristía es un regalo maravilloso, pero el compartirlo requiere una responsabilidad seria:

"Así pues, cualquiera que come del pan o bebe de la copa del Señor de manera indigna, comete un pecado contra el cuerpo y la sangre del Señor" (1 Corintios 11,27).

Debemos preparar nuestras mentes y nuestro corazón a través de la oración y estar libres de pecados serios (pecados mortales) antes de recibir la Comunión. Esto significa que debemos confesar este pecado en el Sacramento de la Reconciliación. Por otro lado, los pecados menos serios (pecados veniales) se absuelven al recibir la comunión con un corazón humilde y arrepentido. También debemos ayunar una hora antes de recibir la comunión.

El Sacramento de la Reconciliación “

“El Señor no te va a castigar a ti por tu pecado, y no morirás” (2 Samuel 12,13).

Entendiendo la Reconciliación a la luz de la Biblia

La caída de la gracia

El estudio de este sacramento nos obliga a regresar al comienzo de la vida humana. *Génesis* relata la historia de cómo el primer hombre y mujer escogieron su propio camino en vez del camino de Dios. A causa de este primer pecado la raza humana comenzó mal y no se recuperó hasta que Dios intervino. Como dice la escritura:

*"En verdad, soy malo desde que nací;
soy pecador desde el seno de mi madre" (Salmo 51,5).*

Es parecido al juego de dominó —en que la primera pieza cae encima de la siguiente hasta crear una reacción en cadena que hace caer la fila entera de dominó. Dios no creó a las personas para ser pecadores. El nos dio *voluntad (el poder de decidir)* para que pudiésemos ser *libres para amar*. Sin el libre albedrío no puede existir el amor. El libre albedrío, sin embargo, conlleva también su propio riesgo. Nos deja elegir lo malo incluyendo todas sus consecuencias. Al igual que Adán, podríamos intentar echarle la culpa a otro, o a la sociedad, o a la manera que fuimos criados por "obligarnos" a pecar, pero nosotros pecamos por voluntad propia.

El pecado es tanto *privado* como *social*. Es *privado* porque somos responsables de elegir el mal. El pecado también es *social* porque no sólo nos lastima a nosotros mismos sino a los demás. Este es el caso cuando lastimamos o matamos a otros, arruinamos su reputación, robamos pertenencias de otros, abusamos del alcohol o de las drogas y causamos dolor tanto a nosotros mismos como a los demás, abusamos del sexo y tratamos a los otros como objetos y no como personas, mentimos y engañamos, nos vengamos de otros por lo que nos hicieron a nosotros o a quienes amamos. El pecado también es social cuando nos rendimos a la presión de algún grupo para que sigamos el plan de los que están haciendo el mal. Hasta el rehusar o rechazar a ayudar a los necesitados es un pecado. La verdad es que pecamos *contra Dios (Salmo 5,6)* y *contra nosotros mismos y los demás* porque somos parte de la creación de Dios. El pecado nos reduce a algo menos de lo que Dios quiere para nosotros. Llegamos a odiarnos a nosotros mismos por lo que hemos hecho. Este odio hace que continúe el ciclo de violencia ya que nos hace atacar a quienes nos recuerden de nuestros propios fracasos.

La lista de crímenes, crueldades e injusticias de este mundo es larga. En su peor manifestación una vida de pecado mata tanto al alma como al cuerpo: *"El pago que da el pecado es la muerte..." (Romanos 6,23)*. Sin embargo, hay esperanza. Pablo escribió: *"...que por la desobediencia de un solo hombre, muchos fueron hechos pecadores; pero, de la misma manera, por la obediencia de un solo hombre, muchos quedarán libres de culpa" (Romanos 5,19)*.

Una razón para la esperanza

A pesar de nuestros pecados hay esperanza para una vida mejor. Pablo escribe: *"...cuando el pecado aumentó, Dios se mostró aún más bondadoso" (Romanos 5,20)*. Dios nos ofrece una salida de nuestra prisión de odio y mentiras a través de la puerta del amor y la verdad. Dios nos dio un don (lo cual significa gracia). Es un regalo que no merecemos —el único hijo de Dios quien se hizo uno de nosotros, renunció a su propia voluntad y obedeció a su Padre para librarnos de nuestros pecados. El Cristo crucificado y resucitado es la *señal* de Dios de que si nos arrepentimos verdaderamente podemos ser perdonados (sin importar lo que pudiésemos habernos hecho a nosotros mismos o a los demás). A pesar de todo, Dios puede sanar nuestras vidas, como recordó Pedro al usar las palabras de *Isaías 53,50* para describir a Jesús: *"Cristo mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que nosotros muramos al pecado y vivamos una vida de rectitud. Cristo fue herido para que ustedes fueran sanados" (1 Pedro 2,24)*. Si pensamos que ya no tenemos esperanza y que nunca vamos a ser perdonados, debemos recordar al criminal que fue crucificado con Jesús y se arrepintió a última hora: *"Luego añadió: 'Jesús, acuérdate de mí cuando comiences a reinar'. Jesús le contestó: 'Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso'"*



so'" (*Lucas 23,42-43*). Dios saca algo bueno del mal, incluso del mal de los pecados humanos. Por nuestros pecados Dios mandó a Jesús. Es por eso que la Iglesia canta durante la Pascua: "*¡Oh falla feliz que mereció tal redentor!*".

Una historia de arrepentimiento

Existe otra historia de arrepentimiento en *Lucas 15,11-32*. Jesús nos cuenta sobre un hijo que decide tomar todo el dinero que recibió en herencia de su padre para vivir por su propia cuenta. Todo lo que él quería era pasarla bien e impresionar a los demás. Eventualmente se le acabó el dinero y los amigos desaparecieron, ya que éstos no eran amigos verdaderos porque sólo permanecieron a su lado cuando él podía pagar por los gastos. Después de gastar todo su dinero, buscó trabajo en una finca donde daba de comer a los cerdos. Le dio tanta hambre que hasta deseaba comer la comida de los cerdos. Sólo después de tocar fondo se dio cuenta de sus errores. Se dio cuenta de que actuaba como un tonto y que necesitaba regresar a casa. Pensó en lo que iba a decirle a su padre: "*Regresaré a casa de mi padre, y le diré: 'Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme tu hijo'*" (*Lucas 15,18-19*). Entonces salió rumbo para su casa. Aún antes de que él llegara, el padre ya estaba en espera de su regreso. Al mirar hacia el camino vio a su hijo caminando hacia él y su corazón se llenó tanto de alegría que antes de que pudiera hablar su hijo él "*corrió a su encuentro, y lo recibió con abrazos y besos*" (*Lucas 15,20*). Y esto no fue todo, él ofreció una gran fiesta para celebrar el retorno de su hijo a casa. Esta historia simboliza a cada uno de nosotros cuando hemos huido de Dios, arruinándonos a nosotros mismos y lastimando a los demás. Somos como el hijo que "*...estaba muerto, ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado*" (*Lucas 15,32*). Como Jesús enseñó a la gente, hay un gran regocijo en el cielo incluso cuando un solo pecador regresa a casa a Dios.



Dios nos llama al arrepentimiento

Hay muchos pasajes en el *Antiguo Testamento* que muestran cómo este sacramento se basa en la llamada de Dios al arrepentimiento y al perdón. A continuación se encuentra un par de ellos: "*Abandonen de una vez por todas sus maldades, para que no se hagan culpables de su propia ruina. Apártense de todas las maldades que han cometido contra mí, y háganse de un corazón y un espíritu nuevos. ¿Por qué habrás de morir, pueblo de Israel, si yo no quiero que nadie muera? Apártense del mal y vivirán*" (*Ezequiel 18,30-32*).

*"Pero ahora –lo afirma el Señor -,
Vuélvanse a mí de todo corazón.
¡Ayunen, griten y lloren!"
¡Vuélvanse ustedes al Señor su Dios,
y desgárrense el corazón
en vez de desgarrarse la ropa!
Porque el Señor es tierno y compasivo,
paciente y todo amor,
dispuesto siempre a levantar el castigo"* (*Joel 2,13-13*).
*"Aleja de tu vista mis pecados
y borra todas mis maldades.
Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!,
¡dame un espíritu nuevo y fiel!"* (*Salmo 51,9-10*).

El *Nuevo Testamento* describe el perdón que Jesús proclamaba a todos los que estaban dispuestos a escucharlo. Su ministerio del perdón continúa a través de sus apóstoles quienes presenciaron cómo Jesús perdonó los pecados: "*¿Qué es más fácil, decir: 'Tus pecados quedan perdonados', o decir: 'Levántate y anda?'*" (*Mateo 9,5*). Jesús les demostró, al curar al paralítico, que tenía la autoridad para perdonar los pecados. Su proyecto era tocar muchas vidas más con este mismo perdón –a personas de todos los lugares y todos los tiempos- transfiriendo esta autoridad a sus apóstoles y sus sucesores. La Iglesia se mantiene fiel a este proyecto del perdón.

"Después que metieron a Juan en la cárcel, Jesús fue a Galilea a anunciar las buenas noticias de parte de Dios. Decía: 'Ha llegado el tiempo, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias'" (Marcos 1,14-15). El mensaje del evangelio es que si nos arrepentimos hay perdón de nuestros pecados.

La fe y el perdón

Desde el primer momento en que Jesús comenzó a predicar el evangelio, él conectó el perdón y la fe: "Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias" (Marcos 1,15).

La mujer que se acercó a Jesús para lavarle los pies con sus lágrimas era pecadora según los otros que se encontraban en la mesa. Pero Jesús pudo ver su corazón y cuánto amor poseía ella. También él sabía cuánto quería ella cambiar. Por eso él se puso de su lado y la defendió de quienes la criticaban. "Luego dijo a la mujer: 'Tus pecados te son perdonados'. Los otros invitados que estaban allí, comenzaron a preguntarse: '¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?' Pero Jesús añadió, dirigiéndose a la mujer: 'Por tu fe has sido salvada; vete tranquila'" (Lucas 7,48-50).

En las historias de la mujer adúltera (Juan 8,1-11) y la mujer que lavó los pies de Jesús (Lucas 7,36-50) vemos cómo Jesús les dice a las mujeres que su fe las había salvado. Ellas fueron sanadas del corazón y el alma porque *creyeron que podían ser perdonadas*. De la misma manera que el hijo pródigo creyó en la misericordia de su padre, Jesús nos enseña que la misericordia de Dios está al alcance de todos, sin importar lo que hemos hecho. Cristo nos dice a todos nosotros como le dijo a la mujer acusada de adulterio: "Tampoco yo te condeno; ahora vete, y no vuelvas a pecar" (Juan 8,11).

Es terrible escuchar que nos digan: "tú no eres bueno, nunca serás nada ni nadie, estás perdido". Pero esto no es como Cristo trató a la gente, ni en ese tiempo ni ahora. A los ojos de Dios siempre tenemos valor y esperanza. Nuestra fe en Dios es posible porque Dios tiene fe en nosotros. Si logramos entender este concepto, logramos entender el evangelio.

El poder para perdonar

A través del *Sacramento de la Reconciliación* somos perdonados por los pecados que hemos cometido después de nuestro Bautismo. Esto se basa en la promesa que hizo Jesús después de resucitar de la muerte. Él se apareció a sus discípulos quienes se escondían detrás de puertas encadenadas por temor a las autoridades. Tal vez tenían también miedo de Jesús porque huyeron y lo dejaron solo durante su arresto y ejecución. Cuando Jesús se les aparece de repente, no sólo los perdona, pero les da el poder para perdonar a los demás: "Luego Jesús les dijo otra vez: '¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes'. Y sopló sobre ellos, y les dijo: 'Reciban el Espíritu Santo. A quienes ustedes perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonen, les quedarán sin perdonar'" (Juan 20,21-23).



Lucas termina su evangelio con Jesús enseñando a sus discípulos que deben *seguir su ministerio del perdón*: "Entonces hizo que entendieran las Escrituras, y les dijo: 'Está escrito que el Mesías tenía que morir, y resucitar al tercer día. En su nombre, y comenzando desde Jerusalén, hay que anunciar a todas las naciones que se vuelvan a Dios, para que sus pecados les sean perdonados'" (Lucas 24,45-47).

Para repetir, la Iglesia sólo hace lo que Cristo les dijo a sus discípulos que hicieran: "...lo que ustedes aten en este mundo, también quedará atado en el cielo, y lo que ustedes desaten en este mundo, también quedará desatado en el cielo" (Mateo 18,18). Desde ese momento, la Iglesia, en el nombre de Cristo, ha usado ese poder para traer el perdón y la paz a un sin número de personas: "Todo esto es la obra de Dios, quien por medio de Cristo nos puso en paz consigo mismo y nos dio el encargo de poner a todos en paz con él... Así que somos embajadores de Cristo, lo cual es como si Dios mismo les rogara a ustedes por medio de nosotros" (2 Corintios 5,18-20).

Entendiendo la Reconciliación a la luz de la Iglesia

(Lea más sobre el sacramento de la reconciliación en el Catecismo de la Iglesia Católica, #1422-1498).

Por qué confesamos nuestros pecados

Si el bautismo nos ha dado una vida nueva en Cristo, ¿por qué la Iglesia nos enseña a confesar nuestros pecados a un sacerdote para poder recibir el perdón? ¿Por qué confesar a otro ser humano? ¿Cuál es el propósito de la confesión? Aunque hemos sido bautizados, no es fácil cambiar de un día a otro. Podemos estar adictos a nuestros pecados y necesitamos tiempo y la ayuda constante de Dios para sanarnos completamente de nuestras fallas y debilidades. Cuando nuestros cuerpos se enferman, puede requerir varios tratamientos de medicina para sanarlos. Es lo mismo en términos de nuestras vidas espirituales. Nos comprometemos, seguimos bien por un tiempo, pero después sufrimos un revés. Este sacramento nos da la oportunidad de empezar de nuevo.



Algo bueno sucede cuando compartimos las cosas que nos pesan en nuestro corazón con otro ser humano que nos escucha. Al escucharnos decir la verdad experimentamos un gran alivio. Es común entre la gente que comparte un secreto decir: "Prométeme que no le vas a contar a nadie". Aunque es muy necesario compartir lo que tenemos encerrado, para librarnos del peso, solo lo solemos hacer con gente de confianza. El sello de la confesión quiere decir que podemos estar asegurados de que el sacerdote no le contará a nadie lo que le confesamos. El ha hecho un juramento solemne de nunca compartir lo que alguien le haya confesado, aún si esto conllevase a un castigo. Lo que él ha escuchado permanece entre la persona que ha confesado y Dios.

La confesión no es algo nuevo –se remonta al Antiguo Testamento. En 2 Samuel 12,13 leemos que David confesó sus pecados de adulterio y de asesinato a Natán: "David admitió ante Natán: 'He pecado contra el Señor. Y Natán le respondió: El Señor no te va a castigar a ti por tu pecado, y no morirás'". En el Nuevo Testamento leemos en Santiago 5,15-16 que una persona enferma debe ser visitada por los representantes de la Iglesia para ser ungido con aceite y "si ha cometido pecados, le serán perdonados. Por eso, confíésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros para ser sanados".

El examen de conciencia

Antes de confesar nuestros pecados, debemos realizar un examen de conciencia para entender los momentos en que hemos cometido errores. Esto quiere decir que debemos revisarnos honestamente para reconocer cómo hemos desobedecido los 10 mandamientos y las enseñanzas de Cristo. Esto no es fácil y por eso necesitamos la ayuda de Dios:

*"Nada hay tan engañoso y perverso como el corazón humano,
¿quién es capaz de comprenderlo?
Yo, el Señor, que investigo el corazón y
conozco a fondo los sentimientos..." (Jeremías 17,9-10).*

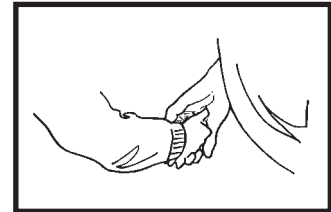
De alguna manera, el examinar nuestras conciencias nos recuerda a Adán y Eva en el jardín. Cuando Dios los buscaba preguntó: "¿Dónde estás?" (Génesis 3,9). La pregunta de Dios quiere decir "¿Qué se han hecho a ustedes mismos?" Es una pregunta que nosotros también debemos hacernos: "¿Dónde estamos? ¿Estamos verdaderamente felices con dónde estamos en la vida? ¿Estamos haciendo lo que debemos hacer? ¿Estamos orgullosos de lo que hemos hecho con la vida que hemos recibido?" Aún cuando nos enfocamos en los errores que hemos cometido, también debemos revisar de forma amplia nuestras vidas. Dios quiere sanar nuestra vida a través del poder de este sacramento. Una buena manera para examinarnos es pensar sobre cada mandamiento y preguntarnos si lo hemos desobedecido de alguna manera. Mientras realizamos este examen, tenemos que saber que la Iglesia enseña que algunos pecados son más serios que otros. Los pecados que no son tan serios se llaman pecados *veniales*. Tal vez somos impacientes, decimos mentiritas, no respetamos a otra persona, o robamos un libro. Estos actos debilitan nuestra amistad con Dios pero no la rompen. Los pecados más serios se les llaman pecados *mortales* porque ellos "matan" o rompen nuestra relación con Dios y con los demás. Esta es una manera para

recaltar que el peor desastre es separarnos de Dios. Jesús nos dio unos ejemplos de los pecados serios en *Mateo 15,19* "...los asesinatos, el adulterio, la inmoralidad sexual, los robos, las mentiras y los insultos". También la Iglesia enseña que deben existir tres condiciones para definir un pecado como mortal: 1) debe ser *serio*, 2) debemos *reconocer* que es serio, y 3) debemos *consentir* en hacerlo. Si alguna de estas condiciones no está presente, no somos culpables de haber cometido un pecado mortal. Encarar nuestros pecados nos exige humildad y sinceridad porque ante Dios no existen las mentiras, porque Dios es verdad. Entonces, nos paramos ante Dios a la luz de la verdad tal como somos, como dice el salmo:

*"Señor, Señor,
Si tuvieras en cuenta la maldad,
¿quién podría mantenerse en pie?
Pero en ti encontramos perdón..." (Salmo 130,3-4).*

El llamado a ayudar a los demás

Una vez que nos hemos arrepentido y hemos sido perdonados por Dios, nos hacemos socios con Dios para compartir su perdón con los demás. Jesús habla muy claramente cuando predica en sus parábolas que nosotros a la vez debemos perdonar a los demás. De hecho, el perdón de Dios está ligado al perdón que nosotros brindamos a los que nos ofenden. Este es el mensaje en la parábola del sirviente implacable, Jesús describe cómo el rey se apiadó de su sirviente y le perdonó su deuda. Pero como el sirviente no perdonó a su colega de la misma manera, el rey lo mandó a buscar nuevamente y le hizo pagar todas sus deudas: "*Así hará también con ustedes mi Padre celestial, si cada uno de ustedes no perdona de corazón a su hermano*" (*Mateo 18,35*). Dios usa incluso nuestras propias debilidades y fracasos para recordarnos que debemos extender la mano y ayudar a los demás. Jesús conocía a Pedro mejor que él se conocía así mismo y sabía que Pedro iba a rechazarlo durante su juicio y muerte. Aún así, la noche antes de su muerte Jesús le dijo: "*... Yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes*" (*Lucas 22,32*). Nos debe dar mucho ánimo y fortaleza reconocer que Pedro, el apóstol que Jesús escogió para guiar a la Iglesia, falló en su prueba de lealtad. Pero aún así, a través del perdón, Pedro superó su debilidad y asumió un papel de liderazgo en la Iglesia de Cristo.



La penitencia y la reparación del daño

Una parte importante de este sacramento es la *penitencia* que nos asigna el sacerdote antes de que nos marchamos. La penitencia significa que hacemos algo para compensar nuestros pecados. Ya que nuestros pecados causan daño a otros, el arrepentimiento ayuda a corregir el error de alguna manera. Si involucra dar la cara a los que lastimamos y compensarles de alguna manera se le llama *justicia*. Cuando es posible, regresamos a la persona herida, le escuchamos y le decimos que lo sentimos mucho. Si no podemos reunirnos con ellos, podemos escribirles una carta. Si robamos algo que no era nuestro, debemos regresarlo. Si destruimos algo que pertenecía a otra persona, debemos darle uno nuevo en su lugar. Si dijimos una mentira, debemos intentar corregir nuestro error. Cumplir con estos pasos representa un intento positivo para retribuir por los errores cometidos. Estas acciones restituyen la dignidad de la persona y representan la justicia. Muchas veces culpamos a los demás por lo que hemos hecho nosotros, pero para aceptar la responsabilidad debemos mostrar valentía y humildad. A veces cuando no podemos hacer ninguna de estas cosas, solo nos queda aceptar las consecuencias de nuestras acciones. En ese caso, la penitencia puede incluir el ayuno, la oración o hacer una obra generosa en pro de alguien, independientemente si fueron o no la víctima de nuestras acciones. La penitencia podría ser algo positivo como mantenerse lejos de la televisión y usar ese tiempo para leer unos libros buenos. Esto muestra la sinceridad de nuestro corazón y nuestro deseo de reparar el daño si fuera posible. Como siempre, Dios examina nuestro corazón y sabe lo que hay dentro. Busca *Ezequiel 33,14-16* para encontrar una hermosa lectura sobre el arrepentimiento y la justicia.

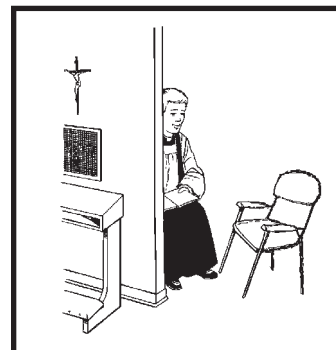
Una de las grandes oraciones de arrepentimiento de la Biblia es el Salmo 51. Es uno de los siete salmos penitenciales (Salmos 6, 32, 38, 51, 102, 130, 143), el cual muestra el clamor del corazón de un ser humano por la misericordia:

*"Las ofrendas a Dios son un espíritu dolido;
¡tú no desprecias, oh Dios, un corazón hecho pedazos!" (Salmo 51,17).*

Entendiendo el Rito de la Reconciliación

El lugar para la celebración del rito de la reconciliación

Existen tres formas de realizar este rito: 1) para una *sola persona* en que solamente el sacerdote y la persona que se va a confesar están presentes (se realiza en un confesionario o en un cuarto para la reconciliación donde los dos se sientan cara a cara o se comunican a través de una malla), 2) para *varias personas* quienes participan en una oración comunitaria seguida por las confesiones y absoluciones individuales, y, 3) para un *grupo entero* al cual el sacerdote le da la absolución sin la confesión individual. Este último se reserva para los momentos de grave peligro o de seria necesidad.



El momento para la celebración

Cualquier día es un buen día para el arrepentimiento. La cuaresma proporciona un buen momento para rechazar el pecado, dar la vida a Dios y seguir fielmente el Evangelio.

Cómo prepararse para este sacramento

Es muy importante preparar nuestra mente y nuestro corazón para recibir este sacramento. Tanto el sacerdote como el penitente deben orar, especialmente al Espíritu Santo, para que les ayude a aprovechar el sacramento. Una manera importante para prepararse para el sacramento es cuando los penitentes realizan un examen de conciencia. Esto significa revisar su vida de forma muy cuidadosa para identificar cómo han desobedecido los 10 mandamientos y las enseñanzas de Cristo.

Bienvenida

El sacerdote le da la bienvenida al penitente con la señal de la cruz.

Lectura de la palabra de Dios

El sacerdote puede leer algún pasaje de la Biblia sobre la bondad y la misericordia de Dios.

Confesión de nuestros pecados

Después de identificar el momento de nuestra última confesión, declaramos los pecados cometidos. Es importante reconocer que el *sello de la confesión* es la garantía que proporciona la Iglesia de que el sacerdote nunca dirá a nadie lo que él ha escuchado. Está *sellado* dentro del sacramento.

Aceptación de la penitencia

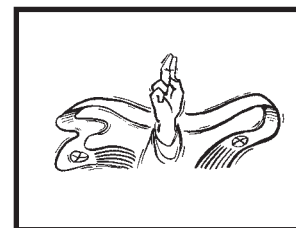
El sacerdote le da al penitente una tarea o una oración, para recompensar por su pecado. Estas acciones expresan la sinceridad de nuestro corazón. Vemos en la historia de Jonás: "*Dios vio lo que hacía la gente de Nínive y cómo dejaba su mala conducta, y decidió no hacerles el daño que les había anunciado*" (Jonás 3,10).

Oración para pedir el perdón de Dios

Ha llegado el momento para que el penitente diga que se arrepiente de sus pecados. Esto se llama contrición. Ellos pueden usar sus propias palabras o una oración especial que se llama el Acto de Contrición. Se reza así: "*O Dios, con todo me corazón siento mis pecados. He pecado contra usted que está todo bien y merece sólo me amor. Con su ayuda prometo no pecar otra vez, hacer la penitencia y alejarme de lo que me conduce en el pecado.*"

Las palabras de la absolución – "Yo te absuelvo"

El sacerdote extiende las manos sobre la cabeza del penitente mientras recuerda cómo Dios reconcilió al mundo consigo mismo a través de la muerte y la resurrección de su Hijo y cómo mandó al Espíritu Santo para el perdón de los pecados. Luego dice: "*a través del ministerio de la Iglesia Dios perdona tus pecados y te da la paz, y yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*".



Oración final y despedida

El sacerdote le da las gracias a Dios por su bondad y luego despide al penitente con las palabras: "*El Señor te ha liberado de tus pecados. Ve en paz*".

De esta manera sencilla pero poderosa la persona que se confiesa se vuelve a unir con el amor infinito de Dios, con la voluntad de conceder el perdón de Dios y la gracia maravillosa, la alegría y la felicidad que uno se encuentra en los brazos de Dios.

El Sacramento de la Unción de los Enfermos

"El puso las manos sobre cada uno de ellos, y los sanó" (Lucas 4,40).

Entendiendo la Unción de los Enfermos a la luz de la Biblia

¿Será la enfermedad un castigo de Dios?

Aunque algunos líderes religiosos durante los tiempos de Jesús creyeron que la gente enferma estaba siendo castigada por sus pecados, conocidos o no, Jesús enseñó que la enfermedad no era un castigo por los pecados cometidos: *"Ni por su propio pecado ni por el de sus padres;..."* (Juan 9,3). Aunque a los líderes religiosos a veces esto no les parecía correcto, Jesús comprendió la Palabra de Dios mejor que nadie. El contestó la antigua pregunta que muchos enfermos tenían: *"¿Me están castigando?"*. Su respuesta es "no" al igual que lo fue para la persona que escribió el Salmo 41. En su corazón el enfermo depende de la misericordia de Dios y sabe que lo que digan los demás sobre la fuente de su enfermedad no es cierto:



"El Señor le dará fuerzas en el lecho del dolor;..." (Salmo 41,3).

Jesús y el sufrimiento

Aunque Jesús sanó a mucha gente mientras estaba en la tierra, también sufrió. El sintió el hambre, el cansancio, incluso se sintió frustrado cuando sus apóstoles no lo entendieron. La agonía en el huerto fue un momento de tanto sufrimiento que Jesús oró: *"Padre, si quieres, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya"* (Lucas 22,42). Hasta durante su propia crucifixión él se sintió abandonado por Dios y oró el Salmo 22,1 *"Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"* (Lea Mateo 27,46).

Además de la muerte, el sufrimiento es uno de los más grandes misterios de la vida. Es difícil comprender *porqué sufren las personas, sin embargo, el sufrimiento de Jesús fue parte del proyecto de Dios para redimirnos*. De hecho, Jesús predicó su sufrimiento y muerte varias veces. Sus apóstoles o no comprendieron lo que decía, o rehusaron a aceptarlo. Varias veces Jesús predijo su propia pasión: *"El Hijo del Hombre tendrá que sufrir... lo van a matar, pero al tercer día resucitará"* (Lucas 9,22). Otros pasajes son: Marcos 8,31-33, Marcos 9,30-32, Marcos 10,32-34, Mateo 16,21-23, Mateo 17,22-23, Mateo 20,17-19, Lucas 9,44-45, Lucas 18,31-34. Una cosa que sabemos por seguro es que Dios fue capaz de sacar el bien del mal cuando mataron a su único Hijo. Después de la resurrección Jesús les dijo a sus discípulos: *"¿Qué lentos para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas cosas antes de ser glorificado?"* (Lucas 24,25-26). Las palabras de los profetas, especialmente los del sirviente sufriente, nos parecen bastantes claras:

*"Y sin embargo él estaba cargado con nuestros sufrimientos,
estaba soportando nuestros propios dolores.
Nosotros pensamos que Dios lo había herido,
que lo había castigado y humillado
pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía,
fue atormentado a causa de nuestras maldades;
el castigo que sufrió nos trajo la paz,
por sus heridas alcanzamos la salud"* (Isaías 53,4-5).

El misterio del sufrimiento

A veces el misterio de las enfermedades y del sufrimiento es bastante pesado y oscuro. Es parecido a la oscuridad que apareció mientras Jesús colgaba en la cruz: *"Al llegar el mediodía, toda la tierra quedó en oscuridad..."* (Marcos 15,33). A veces no hay otra salida sino permanecer junto al enfermo y orar por él. Un ejemplo sería el caso de María quien se mantuvo junto a la cruz, sin poder socorrer a su Hijo. En momentos como estos, se pone la fe a prueba al máximo. No nos queda más que simplemente orar. A veces ni podemos orar, sólo nos sale el grito de Jesús desde la cruz: *"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"*. Situaciones parecidas nos exigen la misma valentía de los mártires quienes entraron al coliseo para enfrentar la tortura y la muerte. Ellos contaban totalmente con el Espíritu de Dios para guiarles a la vida eterna. Pedro, quien también dio su vida por el evangelio, dijo lo siguiente sobre el sufrimiento:

"Porque buena cosa es que uno soporte sufrimientos injustamente, por sentido de responsabilidad delante de Dios... Pero si sufren por haber hecho el bien, y soportan con paciencia el sufrimiento, eso es bueno delante de Dios. Pues para esto los llamó Dios, ya que Cristo sufrió por ustedes, dándoles un ejemplo para que sigan sus pasos" (1 Pedro 2,19-21).

Tu fe te ha salvado

Hay diferentes formas de sanación –*sanación física (de nuestros cuerpos) y la sanación interior (de nuestras mentes, corazones y almas)*. Hoy en día las medicinas muchas veces sanan el cuerpo físico, pero sólo Dios tiene el poder para sanarnos espiritualmente. En varias ocasiones Jesús le dijo a la gente que *su fe les había salvado*.

Una mujer que había estado sufriendo por doce años y que era "sucia" por causa de su enfermedad, estiró la mano para tocar el manto de Jesús. (Esta era una manera antigua de pedir un favor.) *"...pensaba: 'tan sólo con que llegue a tocar su capa, quedaré sana'"* (Mateo 9,21). Tan pronto la tocó fue sanada. Pero cuando Jesús dio la vuelta para preguntar quién le había tocado, ella se tiró a sus pies del miedo. Jesús le dijo: *"Hija, por tu fe has sido sanada. Vete tranquila y curada ya de tu enfermedad"* (Marcos 5,34).

El ciego gritó a Jesús para que le ayudara aunque los demás le dijeron que permaneciera callado. Y cuando Jesús lo llamó, se levantó y caminó a Jesús aún sin poder ver. *"Jesús le dijo: 'Puedes irte; por tu fe has sido sanado'. En aquel mismo instante el ciego recobró la vista..."* (Marcos 10,52).

Después de que Jesús les dijo a los diez leprosos, que él acababa de sanar, que se mostraran ante los sacerdotes, ellos se dieron cuenta en el camino que ya habían sido sanados. Sin embargo, sólo uno de los leprosos regresó para agradecerle a los pies de Jesús quien dijo: *"Levántate y vete; por tu fe has sido sanado"* (Lucas 17,19).

Cuando Jesús regresó a Nazaret donde creció, la gente que debería haberlo conocido bien falló en reconocer a Dios a través de sus palabras y hechos. De hecho, lo rechazaron totalmente. El evangelio nos dice *"Y no hizo allí muchos milagros porque aquella gente no creía en él"* (Mateo 13,58).

La fe, en estos ejemplos, tiene más que ver con entregar el corazón, con confiar en el poder de Dios que trabaja en Jesús, quien sana tanto el cuerpo como el alma. Por eso, nosotros jugamos un papel en nuestra sanación. Si nuestro corazón se mantiene cerrado a Dios nuestra actitud crea una barrera. Por lo tanto es difícil para Dios penetrar nuestra resistencia y sanarnos. Dios respeta nuestro libre albedrío a pesar de querer curarnos. Por otro lado, si nuestros corazones y mentes están abiertos y confían en Dios, ayudamos a preparar el camino para que el poder de Dios actúe en nosotros.



Entendiendo la Unción de los Enfermos a la luz de la Iglesia

(Lea más sobre el sacramento de la unción en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, #1499-1532).

Continuando el ministerio de Cristo

En los evangelios vemos cómo la compasión y el poder sanador de Jesús atraían a la gente: *"le traían a cuantos sufrían de diferentes males, enfermedades y dolores, y a los endemoniados, a los epilépticos y a los paralíticos. Y Jesús los sanaba"* (Mateo 4,24). Cristo todavía continúa este ministerio de sanación a través del sacramento de *la unción de los enfermos*. A través del cuidado y del interés mostrado por la Iglesia a los enfermos, él todavía cuida de los cuerpos y las almas de la gente de todas las edades. En el siguiente pasaje vemos la importancia de este sacramento a Iglesia primitiva y a la Iglesia actual:

"Si alguno está enfermo, que llame a los ancianos de la iglesia, para que oren por él y en el nombre del Señor le unten aceite. Y cuando oren con fe, el enfermo sanará, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados" (Santiago 5,14-15).

La unción y el perdón

También aprendemos de *Santiago* que el *presbítero* (o sacerdote) unge al enfermo en nombre de Cristo, y si la persona tiene pecados ellos serán perdonados y el cuerpo de la persona será entregado al Dios acogedor. Ese pasaje nos recuerda que cuando Jesús sanaba no se enfocaba solamente en el cuerpo, sino en la persona entera –*cuerpo, mente y espíritu*. Veamos lo que hizo él cuando le trajeron un hombre paralizado: *"...le dijo al enfermo: 'Hijo mío, tus pecados quedan perdonados'"* (Marcos 2,5). Deshacerse de los síntomas de una enfermedad es algo que hasta la medicina moderna puede facilitar. Pero lograr ayudar a la persona entera a sanar su corazón y su alma es otra cosa. Ese método de sanación comprensiva es lo que ejercía Jesús con cada persona que conocía. El los dejaba como personas mejoradas, contentos con ellos mismos, con los demás y con Dios. Y eso es precisamente lo que *la unción de los enfermos* pretende hacer también.

¿Quién realiza la unción?

Ya que la unción de los enfermos se realiza por la Iglesia en el nombre de Cristo, la realiza un sacerdote quien ha sido llamado a representar a Cristo –al igual que fueron llamados los apóstoles: *"Llamó a los doce discípulos, y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad"* (Marcos 6,7). Siguiendo el mandamiento de Jesús *"curaron a muchos enfermos poniéndoles aceite"* (Marcos 6,13). Estas palabras describen no solamente el llamado especial de ciertos miembros de la comunidad cristiana, sino también exactamente lo que la Iglesia hace hoy en día cuando unge con aceite *a muchos que están débiles por la vejez, seriamente enfermos o en peligro de muerte*.



Los enfermos no están solos

La unción ayuda a los enfermos a superar la tristeza de sentirse solos. La presencia del sacerdote y los demás reunidos con el enfermo nos recuerda que todavía pertenecemos al pueblo de Dios. La unción con el aceite también nos ayuda a encontrarnos no solamente con el sacerdote sino también con todos los creyentes. Durante las largas horas y los largos días de nuestra enfermedad, mientras los demás siguen sus quehaceres diarios, nos es fácil sentirnos olvidados. Por eso, la unción es una manera maravillosa para reducir este sentimiento de aislamiento. Nos recuerda que Dios se preocupa por nosotros. Cuando estamos enfermos y sufriendo lo experimentamos dentro de nuestro propio cuerpo, y podemos pensar que los demás no entienden el sufrimiento que padecemos. Nos sentimos como el personaje de la Biblia que escribió:

"¡Ustedes, los que van por el camino,

*deténganse a pensar si hay dolor como el mío,
que tanto me hace sufrir!" (Lamentaciones 1,12)*

Este sacramento nos recuerda que la Iglesia entera está orando por nosotros, pidiéndole a Dios que nos cuide, que perdone nuestros pecados y que nos devuelva la salud física y espiritual. Si estamos muriendo, este sacramento nos ayuda a encarar la muerte con tranquilidad y paz. Como todos los sacramentos, la unción de los enfermos no es un rito mágico sino un *encuentro personal con Cristo*. En su presencia experimentamos amor, gracia y paz al confiar en él plenamente. Nos consuela saber que pase lo que pase Cristo es nuestro salvador que nos ha prometido la vida eterna.

Aceptando nuestra humanidad

Estar enfermo puede ser un tiempo de gracia. Cuando nos enfermamos nos acordamos que somos humanos y no tan poderosos. A veces los enfermos dicen: "*Sentí como que iba a morir*". La enfermedad nos enfrenta cara a cara con el hecho de que, algún día, todos moriremos. Estando en la cama, dependiendo del cuidado de otros, nos sentimos impotentes. Si nadie viene a visitarnos, nos sentimos solos.

Muchas veces la gente que se enferma cambia su manera de vivir al recuperarse. San Francisco de Asís regresó a casa después de una derrota en una batalla, se enfermó gravemente y después de recuperarse era una persona nueva. El regaló su vida entera a Cristo y siguió su evangelio por el resto de su vida. Hay muchos ejemplos más de personas que se enfermaron gravemente y recuperaron su salud con una idea muy clara sobre cómo querían vivir de ese día en adelante. Dios muchas veces nos acerca más cuando nos enfermamos que en cualquier otro momento. No estamos ocupados o distraídos, sino solitarios y en silencio. Nuestras mentes y nuestros corazones permanecen abiertos para escuchar al Espíritu Santo. Empezamos a vernos a la luz de la eternidad y del proyecto de Dios. Empezamos a *darnos cuenta de lo que realmente importa* –vivir más sanamente en cuerpo, mente y espíritu, pasando cada vez más tiempo con nuestros seres queridos y tomando el tiempo adecuado para disfrutar la belleza de la creación de Dios.

Siguiendo a Cristo

"Luego Jesús dijo a sus discípulos: 'Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídese de sí mismo, cargue con su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía, la encontrará'" (Mateo 16,24-25). Este sacramento ayuda a los enfermos a darse cuenta que ellos están compartiendo la pasión de Cristo. No compartimos solamente en su sufrimiento y su muerte, sino también en su resurrección. El mismo Espíritu que se manifestó en Cristo, que le dio fuerzas durante sus sufrimientos y que lo resucitó de entre los muertos, también nos acompaña cuando estamos sufriendo. Nuestra enfermedad es impotente contra nuestro ánimo si dependemos de su presencia para fortalecernos. El Espíritu de Dios nos puede atribuir los poderes necesarios para soportar pacíficamente nuestro sufrimiento, vencer la tristeza y el desaliento con alegría, y poner toda nuestra esperanza en el amor y la misericordia de Dios si enfrentamos la muerte.

Cuidando del Cristo que se encuentra en los enfermos

Cuidar a los enfermos es una oportunidad para nosotros como los seguidores de Cristo, para servir a Cristo en las personas enfermas. Podemos recibir la inspiración para cumplir este reto a través de la meditación sobre la descripción de Cristo sobre el juicio final:

"¿Cuando te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte? El Rey les contestará: 'les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron'" (Mateo 25,39-40).

La enfermedad
es tan limitada...
no puede debilitar
el amor,
no puede quebrantar
la esperanza,
no puede corroer
la fe,
no puede destruir
la paz,
no puede arruinar
la amistad,
no puede suprimir
las memorias,
no puede callar
la valentía,
no puede invadir
el alma,
no puede conquistar
el espíritu,
no puede robar
la Vida Eterna.

Adaptado de un autor anónimo

Entendiendo el Rito de la Unción de los Enfermos

A continuación se encuentra un ejemplo de cómo la Iglesia administra este sacramento. Es una forma maravillosa para mostrarle al enfermo un interés afectuoso. La unción se puede administrar a una sola persona o a un grupo entero de personas.

Saludo

El sacerdote entra al cuarto del enfermo y saluda a todos, deseándoles la paz y la amistad de Dios. Si el enfermo va a comulgar, el sacerdote pone la hostia en una mesa cercana y se junta con los demás en un espíritu de adoración.

Aspersión con agua bendita

El sacerdote rocía con agua bendita al enfermo y a los demás presentes, recordándoles cómo el bautismo trae la redención a través de la muerte y la resurrección de Cristo

Enseñanza

Entonces el sacerdote habla de Cristo, quien se encuentra allí presente; de cómo los enfermos lo buscaron para la sanación; y sobre cómo Cristo murió por ellos. Les recuerda las palabras de consuelo del evangelio..

El rito penitencial

El sacerdote prepara al enfermo y a los demás reunidos, si pueden, para participar en el rito penitencial pidiéndoles que recuerden sus pecados y que pidan a Dios su perdón. Juntos oran por la misericordia, la sanación y la fuerza, y confiesan que han pecado de pensamiento, palabras y obras. Piden a María, a los ángeles y a los santos que intercedan por ellos ante Dios para que tengan misericordia de ellos, para que los perdone y para que los lleve a la vida eterna.

Liturgia de la palabra

Después de las lecturas de la Biblia guardan un momento en silencio. Luego, el sacerdote comparte unas palabras sobre las lecturas con el enfermo y con los demás reunidos. El sacerdote explica cómo el poder sanador de Dios está en su Palabra y está en esta unción, la cual es un signo de su amor y su misericordia.

Liturgia de la unción

Letanía

El sacerdote le pide a Dios, a través de varias oraciones cortas, que le de fuerza al enfermo a través de esta unción, que libere al enfermo de todo peligro, así como de todo pecado y tentación. Le pide a Dios que ayude a todos los que cuidan a los enfermos, y que alivie a este enfermo de su sufrimiento, y que lo bendiga con vida y salud. Como hemos aprendido en el Sacramento de la Confirmación, *Cristo* quiere decir *ungido*, por eso esta unción significa que nuestro dolor y sufrimiento están unidos con los sufrimientos de Cristo.

Imposición de las manos

Sin decir palabras, el sacerdote coloca las manos sobre la cabeza del enfermo.

Oración sobre el aceite

Luego el sacerdote ofrece una oración sobre el aceite (óleo santo) que va a usar. Alaba a Dios el Padre por haber enviado a su Hijo a vivir entre nosotros; alaba al Hijo quien humildemente compartió nuestra humanidad y quien sana nuestras debilidades; y alaba al Espíritu santo, quien tiene el poder que nos da fuerza en nuestra enfermedad. El le pide a Dios que sea misericordioso con la persona que está sufriendo y que le consuele en su debilidad mientras la Iglesia le unge con el aceite.

La unción

Mientras el sacerdote unge al enfermo con el óleo santo sobre la frente y las manos, le pide a Dios que lo libere de su pecado y que le de la salud. Lo hace en el nombre de Cristo y su Iglesia entera.

Oración después de la unción

El sacerdote ofrece una oración, pidiéndole a Dios que mire con compasión al enfermo quien comparte el sufrimiento de Cristo. El reza para que Dios le brinde sanación tanto del cuerpo como del espíritu, que le otorgue el esfuerzo y la esperanza en medio de su sufrimiento, y la aceptación de la voluntad de Dios.

El Padre Nuestro

El sacerdote invita a todos los presentes para que recen juntos el Padre Nuestro.

Liturgia de la Sagrada Comunión

Después de administrar la comunión al enfermo y a los demás reunidos, el sacerdote ofrece una oración final pidiendo que el cuerpo y la sangre de Cristo sea una curación para sus cuerpos y sus almas.

Conclusión

Bendición

El sacerdote y los demás reunidos son bendecidos por el sacerdote con palabras de consuelo, esperanza, salud, y salvación. Si resta algo de la Eucaristía, el sacerdote bendice con ella al enfermo y a los demás presentes.

El Sacramento del Matrimonio

"Así que ya nos son dos, sino uno solo'" (Mateo 19,6).

Entendiendo el Matrimonio a la luz de la Biblia

La Biblia nos enseña que el amor matrimonial de los esposos es un hermoso regalo de Dios y una señal maravillosa del amor de Dios hacia su pueblo. Dios nos creó para amar y para ser amados, y a través de ese amor Dios comparte su poder para crear nuevos seres humanos:

*"Cuando Dios creó al hombre,
lo creó parecido a Dios mismo;
hombre y mujer los creó, y,
les dio su bendición:
'Tengan muchos, muchos hijos;
llenen el mundo...'" (Génesis 1,27-28).*

Dios crea y luego junta a los primeros seres humanos: *"Dios, el Señor, dijo: 'No es bueno que el hombre esté solo. Le voy a hacer a alguien que sea una ayuda adecuada para él'" (Génesis 2,18). "Se la presentó al hombre, el cual, al verla, dijo:*

*¡Esta sí que es de mi propia carne
y de mis propios huesos!'" (Génesis 2,22-23).*



De esta historia de Adán y Eva –quienes no deben *estar solos* y deben *multiplicarse* – vemos por qué la Iglesia enseña el propósito doble del matrimonio: el amor de los esposos y la procreación de los hijos.

A lo largo de la Biblia el matrimonio es honrado grandemente. Dios inspiró a sus autores a usar el amor matrimonial para describir cuánto nos ama Dios. El siguiente es un hermoso poema que representa el amor de Dios a su pueblo:

*"Llévame grabada en tu corazón,
¡llévame grabada en tu brazo!
El amor es inquebrantable como la muerte;
La pasión, inflexible como el sepulcro
¡El fuego ardiente del amor
es una llama divina!
El agua de todos los mares
no podría apagar el amor;
tampoco los ríos podrían extinguirlo" (Cantar de los Cantares 8,6-7).*

Los profetas también compararon el amor de Dios por su pueblo al amor compartido entre los esposos:

*"Porque así como un joven se casa con su novia,
así Dios te tomará por esposa,
te reconstruirá y será feliz contigo,
como es feliz el marido con su esposa" (Isaías 62,5).*

Por esa razón los profetas le llamaron adulterio cuando la nación no le fue fiel a Dios en su alianza:

*"Y lo hizo con tanta facilidad, que profanó el país.
Me fue infiel adorando a las piedras y a los árboles" (Jeremías 3,9).*

Jesús también usó la alegría y la felicidad características de una boda para describir su ministerio. Se refirió a sí mismo como el novio y describió su ministerio como una fiesta de bodas. Cuando le preguntaron por qué sus discípulos no ayunaron como los de Juan Bautista, él les respondió: *"¿Acaso pueden ayunar los invitados a una boda mientras el novio está con ellos? Mientras está presente el novio, no pueden ayunar'" (Marcos 2,19).*

Jesús escogió la boda de Caná para comenzar su ministerio público cuando cambió el agua en vino: *"Esto que hizo Jesús en Caná de Galilea fue la primera señal milagrosa con la cual mostró su gloria; y sus discípulos creyeron en él"* (Juan 2,11). La Iglesia cree que con la presencia de Jesús en la boda él bendijo en sí la institución del matrimonio: *"Jesús y sus discípulos fueron también invitados a la boda"* (Juan 2,2)

Más adelante en su ministerio, cuando los fariseos usaron la ley para defender el divorcio, Jesús restauró el matrimonio a su significado original. El se refirió a *Génesis* para explicar lo que Dios quería del matrimonio:

"Pero en el principio de la creación, Dios los creó hombre y mujer. Por esto el hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos serán como una sola persona. Así que ya no son dos, sino uno solo. De modo que el hombre no debe separar lo que Dios ha unido" (Marcos 10,6-9).

Los autores de la Biblia como Pablo ofrecieron palabras de consejo especiales para los esposos cristianos: *"Sométanse los unos a los otros, por reverencia a Cristo"* (Efesios 5,21). Su amor debe seguir el ejemplo del amor desinteresado de Cristo quien *"... amó a la iglesia y dio su vida por ella"* (Efesios 5,25). El amor de Cristo hacia la Iglesia da a los esposos cristianos el ejemplo más grande de amor: *"Porque nadie odia su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida, como Cristo hace con la Iglesia, porque ella es su cuerpo"* (Efesios 5,29-30)..

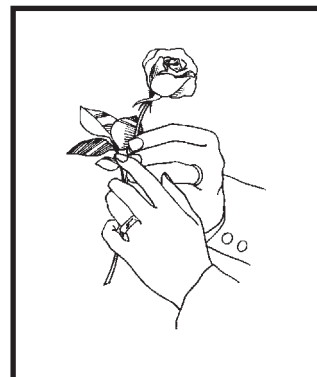
La dignidad de cada persona creada por Dios y bautizada en Cristo forma la base de un matrimonio cristiano verdadero. Lo que vale para todos los cristianos vale aún más para los esposos: *"...unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo"* (Gálatas 3,28).

Por lo tanto, lo que la Biblia enseña sobre el amor tiene un significado especial para los casados: *"Ámense sinceramente unos a otros. Aborrezcan lo malo y sigan lo bueno. Ámense como hermanos los unos a los otros, dándose preferencia y respetándose mutuamente"* (Romanos 12,9-10).

Todo lo que los seguidores de Cristo hacen, incluyendo el matrimonio, debe ser inspirado por el amor cristiano. El siguiente verso proviene de uno de los pasajes más bellos de la Biblia sobre el amor:

"Y si reparto entre los pobres todo lo que poseo, y aun si entrego mi propio cuerpo para tener de qué enorgullecerme, pero no tengo amor, de nada me sirve. Tener amor es saber soportar; es ser bondadoso; es no tener envidia, ni ser presumido, ni orgulloso, ni grosero, ni egoísta; es no enojarse ni guardar rencor; es no alegrarse de las injusticias, sino de la verdad. Tener amor es sufrirlo todo, creerlo todo, esperarlo todo, soportarlo todo. El amor jamás dejará de existir" (1 Corintios 13,3-8).

Para todos los cristianos, incluyendo los casados, el amor de Dios es como el aire que respiramos o la luz que llena nuestro mundo: *"Dios es amor, y el que vive en el amor, vive en Dios y Dios en él"* (1 Juan 4,16). Dios fue el primero en amar y nos enseña cómo amar: *"Nosotros amamos porque él nos amó primero"* (1 Juan 4,19). Este entendimiento del amor ilumina también nuestro concepto del amor matrimonial verdadero. Aunque el mundo muchas veces se confunde sobre el sexo y el amor, los cristianos saben que la expresión del amor en una unión sexual es un regalo de Dios. A través de la unión sexual los esposos expresan su amor y cooperan con Dios en la procreación de nuevos seres. El amor sexual también es una manera bella y especial en que los casados rinden honor y alabanza a Dios: *"Queridos hermanos, debemos amarnos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama es hijo de Dios..."* (1 Juan 4,7). Al igual que el amor de Dios, el amor matrimonial se muestra en el cariño y en la bondad que los esposos comparten. *"A Dios nunca lo ha visto nadie; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor se hace realidad en nosotros"* (1 Juan 4,12).



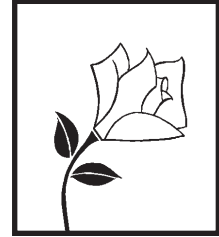
Entendiendo el Matrimonio a la luz de la Iglesia

(Lea más sobre el sacramento del matrimonio en el Catecismo de la Iglesia Católica, #1601-1666)

Un signo especial del amor

Todos los sacramentos son signos del amor de Dios. Ellos celebran la presencia de Dios entre nosotros y nos recuerdan de su alianza sin fin con nosotros. El sacramento del matrimonio, el cual celebra la alianza de un amor para toda la vida entre los esposos, es un signo especial del mismo amor fiel de Dios:

*"Proclamaré que tu amor es eterno;
que tu fidelidad es invariable,
invariable como el mismo cielo.
...prometiste a tu siervo escogido;..." (Salmo 89,2-3).*



Por esta razón, la Iglesia invita a los que se casan a pronunciar sus votos durante la Eucaristía cuando la comunidad de creyentes celebra la alianza del cuerpo y de la sangre de Cristo.

Una alianza de amor

Con las palabras "sí, acepto" los novios libremente dan su consentimiento a su alianza de amor. A diferencia de los otros sacramentos, los novios son los protagonistas de este sacramento porque es su propia alianza. El sacerdote es un testigo, en el nombre de Cristo y su Iglesia. Al igual que la alianza entre Dios y su pueblo ellos prometen ser fieles el uno al otro: *"serán mi pueblo y yo seré su Dios"* (Ezequiel 36,28). La más grande alianza de todos los tiempos fue hecha por Jesús. No solamente pronunció las palabras: *"Esto es mi sangre, con la que se confirma el pacto..."* (Marcos 14,24) sino que también la selló al entregar su vida al día siguiente. Es el más grande ejemplo del amor verdadero:

"El amor más grande que uno puede tener es dar su vida por sus amigos" (Juan 15,13).

Al igual que Jesús, quien *"...los amó hasta el fin"* (Juan 13,1) el amor que profesamos con palabras debe ser vivido día tras día. La ceremonia matrimonial es sólo el comienzo de nuestra vida juntos. Durante los años venideros nuestro amor será puesto a prueba. Nuestro matrimonio será una mezcla de alegría y sacrificio. A pesar de ser un reto tan grande, la Iglesia nos enseña lo que enseñó Cristo, que Dios quería que el matrimonio fuese para toda una vida.

Preparación para el matrimonio

La planificación de los detalles de una boda puede ocupar mucha de nuestra atención—*a quien invitaremos, qué comida serviremos, dónde realizaremos la recepción, dónde pasaremos la luna de miel.* Tan importante como sean estos detalles, son solamente una pequeña parte de la preparación para el matrimonio. Las bodas pueden ser sencillas o lujosas, pero *lo que realmente sabemos el uno del otro, los votos que proclamamos, la profundidad de nuestro amor, nuestra disposición a la procreación de los hijos y la vida que queremos compartir* es lo más importante de todo. Por ser una decisión para toda una vida, escoger a la pareja ideal es la parte más importante de la preparación. Debemos estar claros sobre el amor verdadero, sobre los roles del esposo y de la esposa y sobre lo que conlleva la crianza de los niños. Nuestra pareja debe ser alguien que pueda hacer esta promesa y cumplir con ella, y que sea capaz de ser desinteresada. Es importante reconocer los elementos de una relación sana: aprender a comunicarse y resolver los conflictos, apartar suficiente tiempo uno para el otro, además de orar juntos. La creación de un matrimonio duradero y una vida familiar saludable también implica que vamos a tener que lidiar con cosas que puedan amenazar nuestra felicidad: *los roles degradantes del hombre y de la mujer, la personalidad amenazante o dominante de uno de los esposos, la diferencia en la manera de criar a los hijos, el abuso de un esposo o un hijo (ya sea emocional, físico o sexual), el abuso del alcohol o las drogas, las enfermedades emocionales o mentales, el estrés severo o la separación por largos períodos de tiempo.* Cualquiera de estos problemas puede destruir a una pareja y a una familia.

El amor verdadero

Hay muchas canciones e historias que hablan sobre el amor, el estar enamorado, la búsqueda del amor o el dolor de un amor perdido. Mucha gente sufre tratando de entender el amor verdadero. El amor verdadero parece ser difícil de encontrar y aún más difícil de mantener. El número de matrimonios que terminan en divorcio es bien alto. Aún así, Dios nos creó para amar y para ser amados, *"...él es quien formó sus corazones..."* (Salmo 33,15). En la Biblia, *El Cantar de los Cantares* describe el amor humano y el amor divino con bellas palabras, pero también dice *"El amor es inquebrantable como la muerte;..."* (8,6). La alegría de estar juntos y la unión sexual son excelentes maneras para dar honor al creador, quien quería que la unión sexual fuese algo bueno. Es parte de la creación *"Dios vio que todo lo que*

había hecho estaba muy bien" (Génesis 1,31). La unión sexual da fuerza al amor y abre el matrimonio a los niños. Pero el amor verdadero también incluye la fidelidad y la devoción. Aunque nunca dejamos de ser nuestra propia persona, también debemos amar a nuestros esposos y preocuparnos por su bienestar como si fuese por nosotros mismos. Debemos estar listos para hacer sacrificios por la persona que amamos. El amor verdadero significa que nos quedaremos con nuestro esposo(a) *en las buenas y en las malas*. El padre de familia que permanece junto a la cama de un hijo enfermo está cansado, pero *muestra cariño*. La persona que cuida de su esposo(a) paralizada y que ya no puede tener sexo también es una *muestra de amor*.

Una persona sabia y santa dijo una vez, "*Crezca o muera*", y lo mismo podemos decir del amor matrimonial. Exige no solo atenciones como regalar flores y otros regalos, sino también compartir tiempo juntos y preocuparse por las necesidades del otro. La vida se vuelve muy atareada especialmente con el nacimiento y la crianza de los niños. Necesitamos ganarnos la vida y pagar las facturas. Pero si no tomamos el tiempo para nutrir nuestro amor puede empezar a secarse o hasta morir. Las palabras y los regalos no bastan (1 Juan 3,18). Decir "*Te amo*" es fácil, pero no lo comprueba. ¿Qué comprueba más el amor, decir "*Te amo*" después de ingerir varias copas o permanecer junto al esposo enfermo durante toda la noche? ¿Gastar demasiado dinero en perfumes o en joyas, o regresar a casa cansado de un trabajo que apoya a la familia?



La vida matrimonial y familiar

El matrimonio no es un *asunto terminado* el día de la boda, este es un proceso evolutivo. Con el pasar del tiempo aprendemos la diferencia entre *enamorarse* y *tener un amor duradero para toda la vida*. Ya que no sabemos lo que la vida nos depara, prometer amor mutuo es un acto de fe. Pero sabemos que habrá conflictos porque somos humanos. También hubo dificultades en la familia de Jesús. José concibió la idea al inicio de abandonar a María (Mateo 1,18-25), y Jesús lloró por sus padres (Lucas 2,41-51). Aunque podemos tener la tentación de huir o rendirnos, enfrentar el conflicto nos da la oportunidad de trabajar para un cambio positivo. Aprendemos a encarar la verdad, crecer en el respeto mutuo y profundizar nuestro amor. Darse cuenta que han perdido el control y saber cómo buscar ayuda es muy importante. Ver a un médico, entrar en un programa de rehabilitación, conseguir medicamento, buscar ayuda de un consejero, trabajador social o alguien de la Iglesia son buenas maneras para encontrar ayuda. *El buscar ayuda no es señal de debilidad o fracaso. Significa que tenemos la sabiduría y la valentía de hacer lo necesario para mantener vivo a nuestro amor y nuestro matrimonio.* Desafortunadamente, puede indicar también una separación si no hay nada más que se pueda hacer para salvar al matrimonio. No obstante, en el proyecto de Dios el matrimonio se define como un camino a la santidad a través del cual nos ayudamos mutuamente a crecer personal y espiritualmente. A través de la oración y las lecturas recibimos fuerza por la manera ejemplar que Cristo amó. Así como Jesús estuvo presente en la boda de Caná y convirtió el agua en vino, él está presente en nuestro matrimonio, transformando nuestros problemas en un amor más profundo. El es la fuente de fortaleza en los buenos y los malos momentos, dándonos la gracia para enfrentar la vida con sabiduría, paciencia y amor.

Como gente casada tenemos el privilegio asombroso de participar en el poder del Creador de traer vida nueva al mundo. Esta es otra razón por la cual el amor matrimonial debe durar para toda la vida –los niños necesitan un hogar seguro y el ejemplo de unos padres cariñosos que les puedan ayudar a aprender cómo vivir y convertirse en gente cariñosa a su vez. La vida familiar es una escuela de amor que enseña cómo actuar de manera desinteresada cada día. Nos saca del egoísmo para mostrar el amor de manera práctica: cocinando, limpiando, lavando platos y ropa, haciendo compras y arreglando cosas. Puede que no sean acciones atractivas y sofisticadas pero muestran un amor auténtico. La Iglesia también llama a la familia una "iglesia doméstica" porque es el primer lugar donde los niños aprenden los valores del evangelio: "*Instruyan a sus hijos hablándoles de ellos tanto en la casa como en el camino...*" (Deuteronomio 11,19). El hogar es donde los niños aprenden a leer la Biblia, orar juntos y extender la mano a los necesitados.

Cuando un familiar se encuentra encarcelado es un reto extremadamente difícil para el matrimonio y para la familia. Todos deben buscar fuentes de renovación de fuerza y de devoción. Cuando sea posible, es importante asegurarse de que los presos puedan tener momentos de calidad junto a sus hijos. Los esposos deben aprovechar al máximo su tiempo juntos durante las visitas para renovar su amor. Para tener éxito uno debe olvidarse de los detallitos y enfocarse en lo más importante. Aún cuando las visitas familiares son permitidas, el viajar y la distancia puede dificultar las visitas. Si no es posible tocarse físicamente debido a las barreras de vidrio o a través de un monitor, el amor se puede expresar con los ojos y con gestos de las manos o con la simple presencia cuando es difícil expresarlo por medio de palabras. Las cartas son más importantes que nunca. Por último, pero no por ello menos importante, los seres queridos siempre pueden compartir lo que tienen en sus corazones y en sus almas a través del *punto espiritual de la oración* que une a ambos mundos.

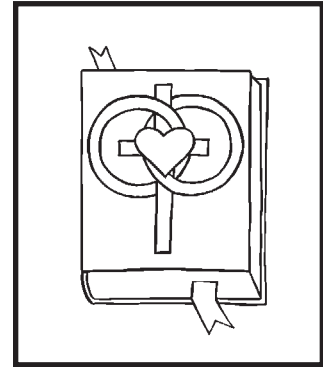
Entendiendo el Rito del Matrimonio

A continuación se encuentra un ejemplo de una ceremonia de bodas.

Usualmente la Iglesia invita a la pareja, especialmente si los dos son cristianos practicantes, a consagrar su matrimonio durante la Misa (Eucaristía). Esto fortalece la idea de que el sacramento del matrimonio es un signo del gran amor que Cristo tiene para la Iglesia

Entrada

El sacerdote se mantiene de pie en el altar mientras la novia va en procesión hacia el altar acompañada por su padre u otro miembro de la familia. El novio permanece cerca del altar esperando a su prometida.



Liturgia de la Palabra

Las lecturas del Antiguo y del Nuevo Testamento, junto con el evangelio ayudan a que los reunidos puedan comprender que el matrimonio forma parte de la creación y del proyecto de Dios.

Homilía

Después de las lecturas bíblicas el sacerdote ofrece un sermón sobre el significado del amor matrimonial. El matrimonio tiene un lugar especial de dignidad y belleza dentro de la comunidad. El sacerdote también explica cómo el amor verdadero implica que los casados deben responsabilizarse uno por el otro.

EL RITO DEL MATRIMONIO

Introducción

Con los novios de pie frente a él, el sacerdote les recuerda que están reunidos ante la presencia de Dios y de los demás en este día tan especial para que Dios, quien ya los había consagrado en el bautismo, pueda profundizar su amor mutuo a través del sacramento del matrimonio. Cristo les dará fuerza a medida que asuman las responsabilidades del matrimonio, de una familia, y de mantenerse fieles uno al otro.

Preguntas

El sacerdote pregunta a la pareja si han venido libremente a casarse, si piensan honrar uno al otro por el resto de sus días, y si aceptarán y criarán a sus hijos conforme a las leyes de Cristo y de la Iglesia.

Consentimiento

Los novios juntan las manos derechas mientras se comprometen, uno a la vez, ante Dios y la Iglesia que serán esposo y esposa. Ellos prometen permanecer fieles uno al otro en las buenas y en las malas, en la enfermedad y en la salud, amando y honrando uno al otro por el resto de sus vidas. Después de que el sacerdote hace esta pregunta, ellos contestan "Sí, acepto".

Después de que el sacerdote afirma que ellos han declarado su consentimiento ante la Iglesia, él pide a Dios que les de fuerza y que les llene con sus bendiciones. Luego, les recuerda de las palabras de Cristo acerca del matrimonio: "De modo que el hombre no debe separar lo que Dios ha unido" (Mateo 19,6).

La bendición de los anillos

El sacerdote bendice los anillos como signos y recordatorios del amor fiel de los novios.

El intercambio de los anillos

El novio pone un anillo sobre el dedo de la novia como signo de su amor y fidelidad; luego la novia pone un anillo sobre el dedo de su esposo. Usualmente después del intercambio de anillos, el sacerdote los invita a besarse como señal de su amor.

La Liturgia de la Eucaristía

La Misa sigue como de costumbre.

La bendición nupcial

Después de que todos han rezado el *Padre Nuestro* juntos, el sacerdote pide a la nueva pareja que junten las manos. Mientras extiende sus manos sobre ellos, el pide para que el Señor quien hizo la gente a su propia imagen unirá a esta pareja en el amor y que los mantendrá fieles uno al otro. El le pide a Dios que les dé fuerzas a través del evangelio para que sean ejemplo vivo para los demás de una vida cristiana. El pide para que Dios les ayude a crear un hogar juntos, vivir a una edad mayor con mucha felicidad y compartir algún día juntos el banquete de Dios en el cielo.

El signo de la paz

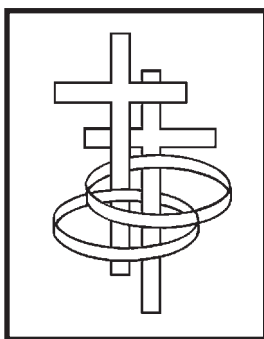
El sacerdote invita a todos los presentes, incluyendo a la pareja casada, a ofrecer un signo de la paz a los demás.

La Comunión

La pareja quien ha sido unificada en Cristo, ahora reciben su cuerpo y sangre para fortalecerse en su nueva vida juntos. Después, las familias y los amigos también pueden recibir la comunión.

La bendición solemne

Al final de la Misa, antes de bendecir y despedir a la comunidad, el sacerdote ofrece una bendición final sobre la pareja. El pide que Dios les llene con su amor y que mantenga su amor fuerte y en paz a través de todas las experiencias de la vida. También pide para que sean testigos del amor de Dios y que ayuden a los necesitados que se presenten en sus vidas. El pide a Dios que les bendiga con muchos años de felicidad juntos hasta que entren en su reino eterno. Luego, él los bendice a la pareja y a todas las personas que les acompañan en ese día *en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo*.



El Sacramento de las Órdenes Sagradas

"Les dijo Jesús; -Sígueme, y yo haré que ustedes sean pescadores de hombres" (Marcos 1:17).

Entendiendo las Órdenes Sagradas a la luz de la Biblia

El sacerdocio en el Antiguo Testamento

La vocación sacerdotal del Antiguo Testamento nos crea el marco idóneo para el sacerdocio de Cristo. A causa de su gran reverencia hacia Dios, la gente le pidió a Moisés que los representara cada vez que hablara con Dios:

"Mejor acércate tú, y escucha todo lo que el Señor nuestro Dios te diga, y ya luego nos dirás lo que te haya comunicado, y nosotros cumpliremos lo que se nos diga" (Deuteronomio 5,27).

Dios también le dijo a Moisés que dejara a un lado a su hermano y a sus hijos para poder guiar al pueblo en adoración: *"Derrama también de ese aceite sobre Aarón y sus hijos, para consagrarlos como mis sacerdotes" (Éxodo 30,30).*

"Luego derramó Moisés sobre la cabeza de Aarón el aceite de consagrar, para consagrarlo como sacerdote. Hizo también que los hijos de Aarón se acercaran, y los vistió con las túnicas, les ajustó los cinturones..., tal como el Señor se lo había ordenado" (Levítico 8,12-13). Otros pasajes sobre el servicio sacerdotal son: *Éxodo 29,1-30, Números 1,48-53, Josué 13,13, y Malaquías 2,7-9.*

Un pueblo sacerdotal

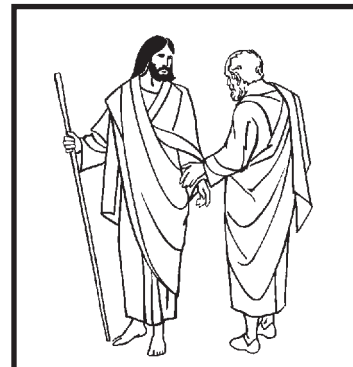
También existe un estado sacerdotal que pertenece a todo el pueblo de Dios. En el Antiguo Testamento Dios le dijo a Moisés y al pueblo: *"Así que, si ustedes me obedecen en todo y cumplen mi pacto, serán mi pueblo preferido entre todos los pueblos, pues toda la tierra me pertenece. Ustedes me serán un reino de sacerdotes, un pueblo consagrado a mí" (Éxodo 19,5-6).* En el Nuevo Testamento todos los seguidores de Cristo son llamados sacerdotes: *"Pero ustedes son una familia escogida, un sacerdocio al servicio del rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios. Y esto es así para que anuncien las obras maravillosas de Dios, el cual los llamó a salir de la oscuridad para entrar en su luz maravillosa" (1 Pedro 2,9).*

En el Nuevo Testamento Cristo cumplió el antiguo sacerdocio porque él es *"...Jesús, el Hijo de Dios..." (Hebreos 4,14).* El es el único sacerdote verdadero: *"No es como los otros sumos sacerdotes, que tienen que matar animales y ofrecerlos cada día en sacrificio, primero por sus propios pecados y luego por los pecados del pueblo. Por el contrario, Jesús ofreció el sacrificio una sola vez y para siempre, cuando se ofreció a sí mismo" (Hebreo 7,27).*

Cada persona bautizada pertenece al sacerdocio de Jesucristo. Es así porque el bautismo nos hace miembros del cuerpo de Cristo. Como sus miembros, compartimos el sacerdocio de Cristo quien es la cabeza de su cuerpo. La Biblia también describe a los cristianos como las piedras vivas que se juntan para formar la Iglesia: *"...Dios hará de ustedes, como de piedras vivas, un templo espiritual, un sacerdocio santo, que por medio de Jesucristo ofrezca sacrificios espirituales, agradables a Dios" (1 Pedro 2,5).*

La continuación del ministerio de Cristo

Aunque todos los miembros del cuerpo de Cristo son parte del *pueblo sacerdotal* llamados a alabar a Dios y divulgar el evangelio, la Iglesia consagra a ciertos miembros a través del Sacramento de las Órdenes Sagradas. La palabra *órdenes* (del latín *ordo*) significa que los que son *ordenados* tienen una *relación especial* con el sacerdocio común de todos los creyentes. Los miembros ordenados sirven a la gente y llevan a cabo el trabajo de Cristo en una forma más pública. Este sacramento tiene sus raíces en lo que Jesús mismo realizó. Cuando el escogió a los doce apóstoles para ayudarle con su misión, él escogió a los primeros



sacerdotes: *"Llamó a los doce discípulos, y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad..."* (Marcos 6,7).

"Después de esto, el Señor escogió también a otros setenta y dos, y los mandó de dos en dos delante de él, a todos los pueblos y lugares adonde tenía que ir" (Lucas 10,1).

Este liderazgo y servicio especiales continuaron después de que Cristo regresó donde su Padre y el Espíritu Santo descendió en Pentecostés. Este papel de los líderes fue visto como un regalo especial:

"Dios nos ha dado diferentes dones, según lo que él quiso dar a cada uno. Por lo tanto... hagámoslo según la fe que tenemos;..." (Romanos 12,6).

"Dios ha hecho de mí un servidor de la Iglesia, por el encargo que él me dio, para bien de ustedes, de anunciar en forma completa su mensaje..." (Colosenses 1,25).

"Pero en esta carta me he atrevido a escribirles francamente sobre algunas cosas, para que no las olviden. Lo hago por el encargo que Dios en su bondad me ha dado, de servir a Jesucristo para bien de los que no son judíos. El servicio sacerdotal que presto consiste en predicar el mensaje de la salvación que Dios ofrece..." (Romanos 15,15-16).

Poco tiempo después de la época de los apóstoles, habían tres grados de sacerdocio – obispo, presbítero y diácono. El obispo tiene el sacerdocio completo, mientras los sacerdotes son colaboradores con él, y los diáconos son ordenados para el servicio. Encontramos muchos pasajes que nombran claramente estas tres funciones:

"asimismo, los diáconos deber ser hombres respetables... Deben apearse a la verdad revelada en la cual creemos y mantener limpia la conciencia" (2 Timoteo 3,1-2,8-9).

"Quiero aconsejar ahora a los ancianos de las congregaciones de ustedes, yo que soy anciano como ellos y testigo de los sufrimientos de Cristo... Cuiden de las ovejas de Dios que han sido puestas a su cargo; háganlo de buena voluntad, como Dios quiere, y no por obligación ni por ambición de dinero. Realicen su trabajo de buena gana, no como si ustedes fueran los dueños de los que están a su cuidado, sino procurando ser un ejemplo para ellos" (1 Pedro 5,1-3).

Llamado de entre la gente

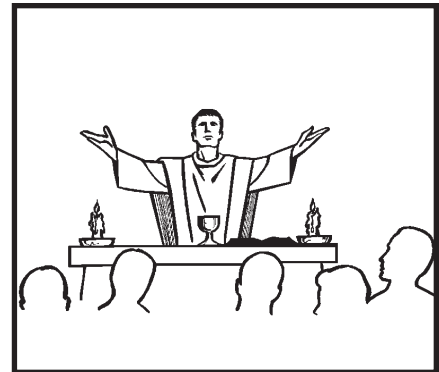
Es un regalo ser llamado por Dios de entre su gente para servir como sacerdote. Es un llamado para servir el bienestar tanto de todos en la Iglesia como de todos los seres humanos. Los del servicio sacerdotal siguen el ejemplo de Cristo quien dedicó su vida entera al servicio de Dios y su pueblo::

"Estén atentos y cuiden de toda la congregación, en la cual el Espíritu Santo los ha puesto como pastores para que cuiden de la iglesia de Dios, que él compró con su propia sangre" (Hechos 20,28).

Aunque el sacerdote representa a Cristo, él debe entender su propia debilidad humana y necesidad de la gracia de Dios. Por esta razón el sacerdote está listo para tratar a los demás con compasión:

"Todo sumo sacerdote es escogido de entre los hombres, nombrado para representarlos delante de Dios y para hacer ofrendas y sacrificios por los pecados. Y como el sacerdote está sujeto a las debilidades humanas, puede tener compasión de los ignorantes y los extraviados; y a causa de su propia debilidad, tiene que ofrecer sacrificios por sus pecados tanto como por los pecados del pueblo. Nadie puede tomar este honor para sí mismo, sino que es Dios quien lo llama y le da el honor, como en el caso de Aarón" (Hebreos 5,1-4).

Como este pasaje bíblico nos recuerda, los obispos, los sacerdotes, y los diáconos son humanos como todos los demás. Son capaces de cometer errores y cuando lo hacen, los sacramentos que ellos realizan todavía conceden gracia a los participantes. Las personas que han sido bautizadas son verdaderamente bautizadas y la gracia de Dios siempre los acompaña. El sabio San Agustín lo explicó así –aún cuando la luz traspasa algo sucio (como una ventana, por ejemplo) todavía queda pura. Otra manera para expresar este punto sería: aún si una persona mala dice algo que es verídico, no cambia la verdad en mentira. Se mantiene como verdad. Dios no justifica el pecado de un sacerdote, pero como buen pastor él siempre provee a su rebaño lo que necesita.



Entendiendo las Órdenes Sagradas a la luz de la Iglesia

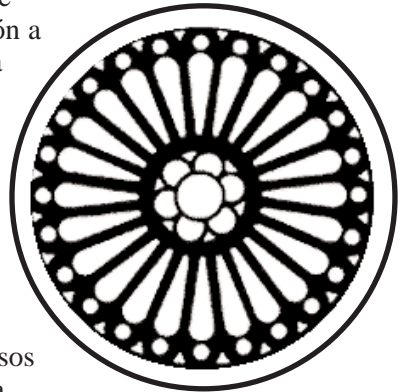
(Lea más sobre el sacramento de las órdenes sagradas en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, #1536-1600).

El Significado de las Órdenes Sagradas

El sacramento de las Órdenes Sagradas forma su nombre de la palabra latina ordo la cual quiere decir rango o lugar. Como una banda o una orquesta con su director y músicos cada quien con su propio instrumento, la Iglesia también se organiza en roles especiales. De esta manera, todos en la comunidad juegan su papel en mantener a la comunidad entera fiel a la llamada de Dios a ser santos.

Dones para servir a la comunidad

Desde Pentecostés los dones del Espíritu han mantenido a la Iglesia de Cristo viva y fuerte para que sobreviviera y creciera, de una generación a otra. Tanto en el pasado como hoy en día Dios nos une a todos en una Iglesia por la *variedad de dones* que él concede: *"Una persona puede recibir diferentes dones, pero el que los concede es un mismo Espíritu. Hay diferentes maneras de servir, pero todas por encargo de un mismo Señor"* (1 Corintios 12,4-5). Como obispos, sacerdotes, diáconos y laicos, igual a los casados y los solteros, monjes, monjas, todos participamos en la creación de una unidad maravillosa. Al centro de todo está Dios, uniéndonos por el Espíritu del amor de Cristo. En muchas de nuestras iglesias existen grandes vitrales redondos en forma de rosas. Ellos sirven como símbolos hermosos de nuestros dones múltiples y de nuestra unidad como miembros de la Iglesia. El Sacramento de las Órdenes Sagradas tiene su origen en los dones múltiples que el Espíritu Santo concede a la Iglesia. El Espíritu ha compartido estos dones desde el principio de la Iglesia:



"Y él mismo concedió a unos ser apóstoles y a otros profetas, a otros anunciar el mensaje de salvación y a otros ser pastores y maestros. Así preparó a los suyos para un trabajo de servicio, para hacer crecer el cuerpo de Cristo hasta que todos lleguemos a estar unidos en la fe..." (Efesios 4,11-13).

La orden de los "presbíteros"

El papel de los *pastores y maestros* en la Iglesia primitiva era preservar la verdad que Cristo y los apóstoles enseñaron y transmitirla de una manera que fuese fiel a esa verdad. Este ministerio especial de enseñanza y orientación también se le llamaba el *"presbiterato"*. (Esta palabra viene de la palabra griega *presbyteros* que quiere decir anciano). Describe a los que tenían la autoridad para enseñar y ejercer los sacramentos: *"No descuides los dones que Dios te concedió cuando, por inspiración suya, los ancianos de la iglesia te impusieron las manos"* (1 Timoteo 4,14). Hoy en día al presbiterato se le llama sacerdocio. Al principio, sólo los obispos ejercieron este papel. Eventualmente éstos nombraron sacerdotes y diáconos (de la palabra *diakonia* que quiere decir servicio) para ayudarles con el número creciente de los seguidores de Cristo. En otras palabras, los obispos tienen el sacerdocio pleno pero comparten este poder sagrado con sus sacerdotes y diáconos. Los obispos lo comparten de la misma manera que ellos mismos lo recibieron, a través de la *imposición de las manos*:

"Luego los llevaron a donde estaban los apóstoles, los cuales oraron y les impusieron las manos" (Hechos 6,6).

"...te recomiendo que avives el fuego del don que Dios te dio cuando te impuse las manos" (2 Timoteo 1,6).

Por el hecho de que la ordenación crea un sello perpetuo, este sacramento no se puede repetir. Los sacerdotes y los diáconos son los socios y representantes del obispo quien tiene un ministerio tripartito: enseñar (cuidar y transmitir el evangelio), santificar (mostrar a la gente el camino a la santidad) y gobernar (dar ánimo y dar ejemplo a su gente).

Un ministerio especial

El sacerdote ordenado ejercita "*in persona Christi*" o "*en la persona de Cristo*". Esto significa que el sacerdote no sólo actúa en el nombre de Cristo sino también en el nombre del pueblo de Cristo, la Iglesia. Los sacerdotes comparten el ministerio de Cristo ayudando en el crecimiento de la comunidad cristiana a través de los sacramentos: bautizando a nuevos miembros, confirmando su fe, perdonando sus pecados, celebrando la Eucaristía, bendiciendo a los matrimonios, y ungiendo a los enfermos y los moribundos. Los diáconos también sirven: bautizando, predicando, proclamando el evangelio durante la Misa, atestiguando matrimonios, presidiendo funerales, y realizando varios tipos de obras caritativas en la comunidad como asistir a los pobres, ser catequista de los jóvenes, consolar a los enfermos y visitar las cárceles.

Siguiendo las huellas de los apóstoles

Al igual que Jesús fue enviado por Dios, los apóstoles que él escogió recibieron el poder para predicar el evangelio y servir a la comunidad de creyentes. Cristo continúa este mismo ministerio hoy en día a través de los sucesores de los apóstoles. Estos sucesores son los obispos –y los sacerdotes y diáconos que ellos ordenan para ayudarles en su ministerio. Esta *imposición de las manos* ininterrumpida desde el tiempo de los apóstoles hasta los obispos de hoy en día es lo que llamamos la *sucesión apostólica*. Esta línea ininterrumpida desde el tiempo de los apóstoles también quiere decir que lo que creemos hoy en día es la fe de los apóstoles. Como escribió Ireneo: "*La verdadera doctrina debe ser encontrada en la tradición recibida a través de los apóstoles, los obispos o los presbíteros instituidos por éstos y quienes la han transmitido a sus sucesores hasta la actualidad*" (*Adversus Haereses*, III,3,1).

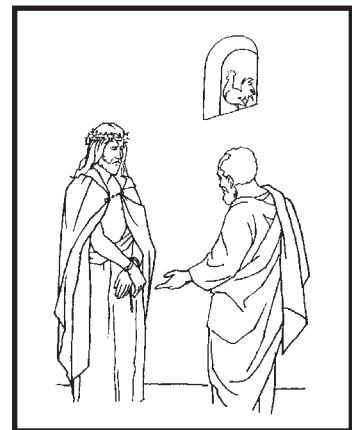
Nota: Ireneo era un escritor famoso de la Iglesia primitiva. Vivió de 130-200 d.C. y conoció a Policarpo, obispo nombrado por Pedro el apóstol.



El ministerio de Pedro

La sucesión apostólica también incluye al papa quien es el sucesor de Pedro el apóstol. El papel del *papa* (del latín *papa*) tiene un origen humilde en la *llamada* y la *caída* de Pedro. Jesús reconoció en este pescador franco las cualidades de un líder. El lo escogió de entre los doce apóstoles para ser el líder de los discípulos: "... *sobre esta piedra voy a construir mi iglesia...*" (*Mateo 16,18*). Como jefe de los apóstoles Pedro también fue un ejemplo de debilidad y arrepentimiento. Durante el arresto de Jesús, Pedro lo negó tres veces. Es por eso que después de su resurrección Jesús le preguntó a Pedro tres veces si lo amaba:

"Por tercera vez le preguntó: 'Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?'. Pedro, triste porque le había preguntado por tercera vez si lo quería, le contestó: 'Señor, tú lo sabes todo: tú sabes que te quiero'. Jesús le dijo: 'Cuida de mis ovejas'" (*Juan 21,17*).



El llamado para ser pastor

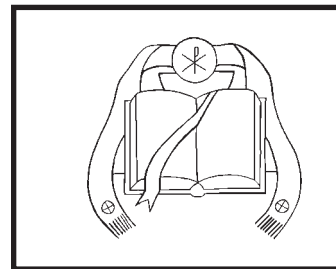
Jesús fortaleció la fe de Pedro y luego le dio el ministerio para fortalecer a la Iglesia: "... *yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer fieles*" (*Lucas 22,32*). Este es el servicio que el papa provee a los obispos y a la Iglesia entera hoy en día. El papa sirve como la señal de unidad visible para la Iglesia mundial entera. Como el "*serviente de los sirvientes de Dios*" él dedica su vida a dar de comer y fortalecer a todo el pueblo de Cristo:

"... el que entre ustedes quiera ser grande, deberá servir a los demás; y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser su esclavo. Porque, del mismo modo, el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir..." (*Mateo 20,26-28*).

El papa –junto con los obispos, los sacerdotes y los diáconos –ayuda a que la Iglesia crezca en santidad a través de su servicio a Cristo, quien es nuestro *maestro, sacerdote y pastor*.

Entendiendo el Rito de las Órdenes Sagradas

Aunque las órdenes sagradas incluyen a los obispos, los sacerdotes y los diáconos, a continuación se encuentra un ejemplo de cómo se ordena un sacerdote. El rito usualmente toma lugar durante la Eucaristía en un día de fiesta o un domingo para que puedan participar la mayor cantidad de personas posible. Se preparan las vestimentas para el nuevo sacerdote y el óleo santo. La silla del obispo está colocada delante del altar para que la gente pueda ver todo lo que pasa



Procesión

La procesión pasa a través de la Iglesia hasta el altar. Incluye un diácono quien porta el libro de los evangelios, seguido por el que se va a ordenar, luego siguen los demás sacerdotes presentes y finalmente el obispo.

Liturgia de la palabra

La Misa comienza ordinariamente. Cuando se terminan las lecturas de las escrituras, no son seguidas por el *Credo* ni por las *Oraciones de los Fieles*, como se da usualmente.

ORDENACION

Tan pronto termina el *Evangelio*, el obispo se sienta en su silla y las ordenación comienza.

Llamada del candidato

Un diácono pide al candidato que se acerque al altar. El candidato se presenta y luego se para enfrente del obispo e inclina la cabeza en señal de respeto.

Presentación del candidato

A continuación, el candidato escogido afirma que la Iglesia pide al obispo que ordene a esta persona para servir como sacerdote. El obispo pregunta si el candidato ha sido comprobado digno. El sacerdote testifica que, después de preguntar a la gente y a los que formaron al candidato, este sí ha sido encontrado digno de ser ordenado.

Elección y consentimiento

Luego, el obispo afirma que, confiando en la ayuda de Dios y Cristo, esta persona es escogida para ser sacerdote *en la orden presbiteral*. A menudo la gente muestra su aprobación con un aplauso.

Homilía

Después todos se sientan y el obispo habla a los presentes y al candidato sobre lo que significa servir a Dios y a su pueblo como sacerdote. El sacerdote es llamado a predicar el evangelio, ayudar a la gente y celebrar la Eucaristía.

Examen del candidato

Después de que el obispo termina de hablar, el candidato se pone de pie en frente del obispo otra vez. El obispo le pregunta al candidato una serie de preguntas: "¿Está listo para servir, como un compañero de trabajo, con los obispos en el cuidado del pueblo de Dios? ¿Celebrará fielmente los sacramentos que han sido transmitidos a través de los años por la Iglesia? ¿Mantendrá de manera digna y sabia el ministerio de la proclamación del evangelio y la enseñanza de la fe? ¿Consagrará su vida a Dios y a la salvación del pueblo en unión con Cristo, quien se ofreció asimismo como sacrificio? El candidato responde: "Sí, lo haré" después de cada pregunta.

La promesa de obediencia

El candidato se arrodilla ante el obispo y coloca sus manos dentro de las del obispo. El obispo le pregunta si promete respetar y obedecer al obispo y sus sucesores. El candidato responde: "Sí, lo haré". El obispo pide a Dios que complete el trabajo que ha sido comenzado en el candidato.

Invitación a orar

Después del examen, todos se ponen de pie y el obispo les invita a orar para que Dios derrame sus dones sobre esta persona elegida por Dios para ser un sacerdote

Letanía de los santos

Durante esta larga oración el candidato se postra en el piso mientras los cantores y los demás reunidos se arrodillan y piden a Cristo, a María y a los santos por su ayuda espiritual. Al terminar la letanía, el obispo pide a Dios que derrame el Espíritu Santo sobre este sirviente que se está ofreciendo para la ordenación y que lo apoye con su amor infalible.

La imposición de las manos

Cuando termina la *Letanía* todos se ponen de pie, mientras el candidato se arrodilla ante el obispo una vez más. El obispo silenciosamente pone las manos sobre la cabeza del candidato. Luego los sacerdotes presentes, de manera silenciosa, también ponen las manos sobre la cabeza del candidato y luego se juntan alrededor del obispo mientras él dice una oración de consagración.

La oración de la consagración

El obispo reza para que la labor de los sacerdotes y de los obispos ayude a divulgar el evangelio a todos los pueblos de la tierra para que todas las naciones formen el pueblo sagrado de Dios.

La vestidura de la estola y la casulla

Después de esta oración, el obispo se sienta mientras el nuevo sacerdote permanece de pie. Los otros sacerdotes vuelven a sus lugares, con la excepción de uno, quien viste al nuevo sacerdote con una *casulla* y una *estola*.

La unción de las manos

Mientras el nuevo sacerdote se arrodilla ante el obispo, el obispo pone el *crisma* (*óleo santo*) en las palmas de las manos, pidiendo que así como el Padre ungió a Jesús a través del poder del Espíritu Santo, que Jesús le acompañe mientras él sirve al pueblo de Dios y ofrece sacrificios a Dios.

Presentación de las ofrendas

Después de que son presentados el pan y el vino, el obispo entrega el cáliz y la patena (plato para el pan) al nuevo sacerdote. El obispo le pide que acepte del pueblo los dones que serán ofrecidos a Dios. Le dice que debe imitar lo que está celebrando y que debe modelar su vida en la cruz de Cristo.

El beso de la paz

El obispo ofrece un gesto y unas palabras de paz al nuevo sacerdote.

Liturgia de la Eucaristía

La celebración de la Eucaristía sigue de forma usual. Sólo se da un cambio durante la Oración Eucarística. El obispo agrega una oración especial por la persona que ha sido ordenada ese día. El le pide a Dios que proteja los dones que ha dado al nuevo sacerdote y que le conceda un ministerio exitoso. A través de la gracia de Dios otra persona ha dado el paso hacia el servicio de toda una vida al pueblo de Dios.

EXAMEN DE REPASO - Introducción a los Sacramentos

Después de completar todas las páginas de exámenes revisar y corregirlos con el coordinador del estudio. Asegúrese de poner su nombre y número de identificación en cada página de examen.

1. La palabra signo viene de la palabra latina _____.
2. Los sacramentos son llamados signos porque nos _____ y _____ la gracia de Dios.
3. Nombre algo que sea una señal en la vida ordinaria: _____
4. Nombre 2 cosas que Jesús usó como signos de la presencia y ayuda de Dios _____ , _____
5. Jesús siempre cuidó a la gente por sí mismo. Nunca pidió ayuda. ___ Verdadero ___ Falso
6. Todo lo que Jesús dijo e hizo se reflejan en los _____ de la Iglesia.
7. De la misma manera que la Iglesia decidió qué libros pertenecían en la Biblia, también ha nombrado los _____ que Cristo dio a su Iglesia.
8. ¿Qué usó Dios para hacer conocer su presencia a Moisés? _____
9. Las palabras y las acciones de los sacramentos no solamente muestran cómo oramos sino también en lo que _____.
10. Los tres propósitos de los sacramentos es ayudarnos a: crecer en santidad, aumentar el pueblo de Dios y hacer donaciones a la Iglesia. ___ Verdadero ___ Falso
11. Para el Israel antiguo y la Iglesia el _____ une el pasado y el presente en un momento sagrado.
12. ¿Cuáles son los tres sacramentos que no se repiten? _____
13. Escriba los siete sacramentos _____
14. ¿Qué podemos aprender de la Iglesia observando la manera en que ora? _____.
15. ¿Qué nos proporcionan los sacramentos? _____.
16. Si el ministro de un sacramento ha hecho algo malo no recibiremos su gracia. ___ Verdadero ___ Falso
17. Dios nos dio libre albedrío para que podamos ser libres para _____.
18. Escriba seis cosas creadas que la Iglesia usa para compartir el poder de Dios en los sacramentos _____.
19. Dé dos ejemplos de cosas que son selladas en la vida ordinaria _____, _____
20. 20. La vida eterna solo se da después de muertos. ___ Verdadero ___ Falso
21. Debido a sus palabras y acciones Jesús es una señal poderosa de _____.
22. Debido a que Cristo actúa en y a través de su Iglesia y sus sacramentos la Iglesia también puede ser _____ del amor y cuidado de Dios.

EXAMEN DE REPASO - El Sacramento del Bautismo

Después de completar todas las páginas de exámenes revisar y corregirlos con el coordinador del estudio. Asegúrese de poner su nombre y número de identificación en cada página de examen.

1. El Bautismo es uno de los tres sacramentos de _____.
2. Los 3 sacramentos de iniciación son _____, _____, _____
3. De dos significados de la palabra "bautizar" _____, _____
4. Nombre un evento en el Antiguo Testamento que menciona el bautismo _____
5. ¿De acuerdo a los profetas qué ensució las vidas de las personas? _____
6. ¿De acuerdo a *Génesis* quién fue responsable del pecado original? _____ y _____
7. ¿Por qué el agua puede significar tanto la vida como la muerte?

8. En el bautismo morimos y _____ con Cristo.
9. ¿Qué significa la prenda blanca que se nos da en el bautismo?

10. Como seguidores bautizados en Cristo nuestra luz brilla solamente a través de nuestras palabras.
____ Verdadero ____ Falso
11. Cuando somos bautizados en el Cuerpo de Cristo lo que hacemos a otra persona se lo hacemos a _____.
12. Cuando renacemos nuevamente con el agua y el Espíritu, ¿qué significado tiene el *agua*?
_____ ¿qué significado tiene el *Espíritu*? _____
13. ¿Quién es el ministro ordinario del bautismo? _____
14. ¿En caso de emergencia quién más puede bautizar? _____
15. ¿Cuáles son las dos maneras en que se puede bautizar a las personas?

16. Solamente los adultos se pueden bautizar ____ Verdadero ____ Falso
17. Una persona puede ser bautizada muchas veces ____ Verdadero ____ Falso
18. ¿Qué significa la sigla RICA? _____
19. Catecúmeno es una palabra griega que significa _____
20. En el segundo paso de la RICA ¿cuáles son las dos oraciones que son presentadas a la persona que va a ser bautizada? _____ y _____

EXAMEN DE REPASO - El Sacramento de la Confirmación

Después de completar todas las páginas de exámenes revisar y corregirlos con el coordinador del estudio. Asegúrese de poner su nombre y número de identificación en cada página de examen.

1. ¿Qué otros significados tiene la palabra hebrea para espíritu? _____ , _____
2. ¿Cómo guiaba el Espíritu al pueblo escogido a través de su historia? _____
3. El Espíritu que estaba presente en la creación era diferente del Espíritu que descendió sobre Jesús en su bautismo. Verdadero Falso
4. Durante Pentecostés el Espíritu llegó como un arco iris hermoso.
 Verdadero Falso
5. Según *Hechos* 1,8, ¿en qué nos convertiremos cuando el Espíritu descienda sobre nosotros?

6. La Confirmación es un sacramento de la iniciación porque fortalece lo que pasa en el Bautismo.
 Verdadero Falso
7. Cuando los apóstoles impusieron las manos sobre la gente, éstos recibieron _____.
8. Los dones que recibimos del Espíritu Santo son para nuestro bien solamente.
 Verdadero Falso
9. De un ejemplo de cómo se usa un sello en la vida ordinaria: _____
10. ¿Qué nos recuerda el sello de la Confirmación? _____
11. Confirmar quiere decir _____.
12. Cualquier persona puede confirmar a alguien. Verdadero Falso
13. Si un sacerdote realiza la confirmación, ¿por qué usa el aceite que ha sido bendecido por el obispo?

14. ¿Quiénes pueden recibir la Confirmación? _____
15. Explique dos utilidades del aceite en la vida ordinaria _____
16. ¿Qué está llamado a divulgar cada seguidor de Cristo? _____
17. Durante el Bautismo los candidatos deben rechazar a _____ y aceptar todo lo que contempla el _____.
18. Los siete dones del Espíritu Santo son: _____

19. ¿Qué usa el obispo para hacer la señal de la cruz sobre la frente de los candidatos a la Confirmación? _____
20. ¿Con qué palabras confirma el obispo al candidato? _____.

EXAMEN DE REPASO - Sacramento de la Eucaristía

Después de completar todas las páginas de exámenes revisar y corregirlos con el coordinador del estudio. Asegúrese de poner su nombre y número de identificación en cada página de examen.

1. ¿Cuándo estableció Jesús el sacramento de la Eucaristía? _____.
2. ¿Quién consagra el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo?
_____.
3. ¿Cuáles palabras usa el sacerdote para transformar el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo? _____.
4. Después de la consagración, ¿cambian de aspecto el pan y el vino? ___ sí ___ no
5. ¿Cuál dogma enseña la Iglesia Católica: (marque uno)
___ a) el pan y el vino consagrados solamente *to man el lugar* del cuerpo y la sangre de Cristo
___ b) el pan y el vino *realmente son* el cuerpo y la sangre de Cristo
6. ¿Por cuánto tiempo debe uno ayunar antes de recibir la comunión? _____
7. ¿De qué debemos estar *libres* antes de recibir la comunión? _____
8. Fuera de la Misa, ¿dónde se guarda el pan consagrado? _____
9. A parte de los que asisten a la Misa, ¿quién más puede recibir la comunión?

10. Según *1 Corintios* 11,26, ¿qué proclamamos cuando comemos el pan y bebemos del cáliz?

11. La Misa es la renovación del _____ de la cruz.
12. ¿Qué quiere decir la palabra "eucaristía"? _____
13. Escriba tres otros nombres para referirse a la Eucaristía:
_____, _____, _____
14. Cuando los primeros cristianos rendían culto en los cementerios debajo de la tierra, ¿qué ocuparon como altar? _____
15. Tres de las prendas de vestir que el sacerdote lleva en la Misa son _____,
_____, _____
16. ¿Qué significa la vela encendida cerca del tabernáculo? _____
17. ¿Se tiene que celebrar la Misa en un edificio de la Iglesia? ___ sí ___ no
18. Durante la Eucaristía el sacerdote y la gente reviven la _____ y la _____ de Cristo.
19. Los pasajes del Antiguo Testamento nunca son leídos durante la Misa. ___ Verdadero ___ Falso
20. ¿Cómo le llamaban los primeros cristianos a la Misa o la Eucaristía? _____.

EXAMEN DE REPASO - El Sacramento de la Reconciliación

Después de completar todas las páginas de exámenes revisar y corregirlos con el coordinador del estudio. Asegúrese de poner su nombre y número de identificación en cada página de examen.

1. Dios nos dio nuestro libre albedrío para que pudiéramos ser libre de _____.
2. ¿Cuál es el riesgo incorporado de nuestro libre albedrío? _____
3. La verdad es que pecamos contra _____, _____ y _____
4. Rehusarse a ayudar a los demás no es pecado. ____ Verdadero ____ Falso
5. Algunos pecados son privados, otros son _____.
6. ¿Por qué en el tiempo de la Pascua la Iglesia canta “Oh feliz falla”?
7. Cuando Jesús predicaba, él juntaba el perdón y _____
8. Cuando Jesús le dijo a la gente “por tu fe has sido salvada” (Lucas 7,50) ¿qué quiso decir con estas palabras? _____
9. A los ojos de Dios siempre tenemos valor y esperanza. ____ Verdadero ____ Falso
10. El sacramento de la reconciliación también es conocido como _____.
11. El sacramento de la reconciliación no puede quitar los pecados que hemos cometido después del bautismo. ____ Verdadero ____ Falso
12. Juan 20,22-23 describe cómo Jesús nos concedió el sacramento de la reconciliación. ____ Verdadero ____ Falso
13. En 2 Corintios 5,18 Pablo nos dice que Dios nos “dio el encargo de _____”
14. ¿Cuál profeta del Antiguo Testamento le dijo al Rey David que confesara sus pecados?

15. Describa lo que significa la contrición _____
16. La Iglesia enseña que hay dos tipos de pecados _____ y _____.
17. La garantía de la Iglesia de que el sacerdote nunca dirá a nadie lo que ha escuchado bajo confesión se le conoce como _____
18. ¿Cuáles son las tres cosas que deben estar presentes para que un pecado sea mortal?

19. Hacer penitencia significa _____
20. Antes de confesar nuestros pecados debemos “examinar nuestra conciencia”. Esto quiere decir que debemos _____

EXAMEN DE REPASO - El Sacramento de la Unción de los Enfermos

Después de completar todas las páginas de exámenes revisar y corregirlos con el coordinador del estudio. Asegúrese de poner su nombre y número de identificación en cada página de examen.

1. Jesús enseñó que la enfermedad no es castigo de Dios.
 Verdadero Falso
2. Mencione un momento de sufrimiento para Jesús: _____

3. El sufrimiento de Jesús no fue realmente parte del proyecto de Dios para nuestra salvación.
 Verdadero Falso
4. ¿Cuál profeta describe al sirviente sufriente? _____
5. Mencione dos tipos de sanación: _____
6. ¿Qué quería decir Jesús cuando decía a la gente “por tu fe has sido salvado”?

7. ¿Cómo continua la Iglesia el ministerio de sanación de Jesús?

8. Los apóstoles nunca ungieron con aceite. Verdadero Falso
9. ¿Quién realiza la unción en el Sacramento de la Unción de los Enfermos? _____
10. ¿Cómo ayuda al enfermo el Sacramento de la Unción para que supere el sentimiento de soledad?

11. La enfermedad puede ser un momento de gracia. Verdadero Falso
12. Cuando cuidamos a los enfermos estamos cuidando a Cristo. Verdadero Falso
13. Cuando el sacerdote rocía al enfermo con agua bendita nos recuerda cómo _____
trae la redención.
14. El perdón de los pecados no tiene nada que ver con el Sacramento de la Unción de los Enfermos.
 Verdadero Falso
15. En este sacramento ¿qué es lo que surge de la Palabra de Dios durante la lectura de la Biblia?

16. La imposición de las manos es parte del Sacramento de la Unción de los Enfermos.
 Verdadero Falso
17. ¿En cuáles partes del cuerpo generalmente unge el sacerdote al enfermo?
_____ y _____
18. El enfermo no tiene permiso para comulgar. Verdadero Falso
19. El sacerdote reza para que _____ y _____ de Cristo puedan servir como
remedio para el cuerpo y el alma del enfermo.
20. El sacerdote unge al enfermo en el nombre de _____ y de _____.

EXAMEN DE REPASO - El Sacramento del Matrimonio

Después de completar todas las páginas de exámenes revisar y corregirlos con el coordinador del estudio. Asegúrese de poner su nombre y número de identificación en cada página de examen.

1. Según Génesis 1,27-28 ¿a quién creó Dios según su propia imagen? _____
2. ¿Cuál poder comparte Dios a través del amor entre los esposos? _____
3. ¿Cuál es el propósito doble del matrimonio? _____
4. ¿Con qué compararon los profetas el amor de Dios? _____
5. Cuando la nación fue infiel a su alianza con Dios, ¿cómo le llamaron a esto los profetas?

6. ¿Qué términos usó Jesús para describir su propio ministerio? _____.
7. Jesús se refería a sí mismo como _____.
8. Jesús escogió el templo de Jerusalén para comenzar su ministerio público. ___ Verdadero ___ Falso
9. ¿Cuál libro de la Biblia citó Jesús para defender el matrimonio del divorcio? _____
10. La base de un matrimonio cristiano verdadero es _____ de cada persona.
11. ¿Cuál es uno de los pasajes más bellos en la Biblia que habla sobre el amor? _____
12. Según la Biblia la razón de que amamos es porque _____.
13. El sacerdote bendice los anillos de los novios como signo y recordatorio de su _____.
14. En el proyecto de Dios, el matrimonio es presentado como un camino a _____.
15. El matrimonio es el único sacramento que es un signo del amor de Dios. ___ Verdadero ___ Falso
16. ¿Por qué invita la Iglesia a los novios a intercambiar sus votos durante la Eucaristía?

17. Con las palabras _____ los novios dan libremente su consentimiento a su alianza de amor.
18. El manejo de los conflictos nos da una oportunidad para trabajar por un cambio positivo. ___ Verdadero ___ Falso
19. ¿Por qué llama la Iglesia a la familia "la iglesia doméstica"?

20. El amor significa preocuparse por las necesidades del otro como si fueran _____.

EXAMEN DE REPASO - El Sacramento de las Órdenes Sagradas

Después de completar todas las páginas de exámenes revisar y corregirlos con el coordinador del estudio. Asegúrese de poner su nombre y número de identificación en cada página de examen.

1. En el Antiguo Testamento Dios instruyó a Moisés para que apartara a su hermano y sus hijos para _____
2. En el Nuevo Testamento Jesús _____ el sacerdocio antiguo.
3. En *1 Pedro 2,9* ¿cómo son llamados todos los seguidores de Cristo? _____
4. Como gente sacerdotal, todos los miembros del cuerpo de Cristo están llamados a _____ y _____.
5. Cuando Jesús escogió a _____ él estaba escogiendo a los primeros sacerdotes.
6. Todas las personas bautizadas pertenecen al sacerdocio de Jesucristo. ____ Verdadero ____ Falso
7. Desde los tiempos de los apóstoles ha habido tres grados de servicio sacerdotal _____, _____ y _____.
8. Por representar a Cristo el sacerdote está por encima de todas debilidades humanas. ____ Verdadero ____ Falso
9. Los obispos comparten su poder sagrado con los sacerdotes y los diáconos a través de _____.
10. Debido a que la ordenación representa un _____ eterno, nunca se puede repetir.
11. El obispo _____, _____, _____ la gente bajo su cuidado.
12. "*In persona Christi*" significa _____.
13. La imposición de las manos desde los tiempos de los apóstoles hasta los obispos de hoy se llama _____.
14. El papa es el sucesor a _____.
15. ¿Qué hizo Pedro durante el arresto de Jesús? _____
16. Uno de los títulos del papa es sirviente de los _____.
17. El sacramento de las Ordenes Sagradas tiene su origen en los muchos dones que el _____ da a la iglesia.
18. Durante la ordenación de un sacerdote el obispo pregunta a _____ y _____ si el candidato ha sido juzgado digno.
19. El obispo pone _____ sobre las manos del nuevo sacerdote.
20. El sacramento de las Ordenes Sagradas recibe su nombre de la palabra latina *ordo* que quiere decir _____ o _____.

Dismas Ministry
PO Box 070363
Milwaukee WI 53207